

Primeros Pasos

CARLOS L. PADDOK



LOS PRIMEROS



DÍAS

Mira la hierba verde y los árboles altos.
¿Te gusta juntar las flores y oír cómo cantan
los pájaros? ¿Te agrada jugar con los perros
y los gatos? Cuando vas a la playa, ves el
mar azul y cómo sus olas mojan la arena
plateada. Y en el cielo se ven las estrellas
brillar. Un Dios lleno de bondad hizo este
mundo, que nos parece tan grande.
Lo adornó con árboles y flores, lo pobló
de peces y animales. En los primeros
días creó el sol, la luna
y las estrellas.

Puedes leer
el relato en tu Biblia,
en el libro de Génesis
capítulo uno, versículos
uno al veintiocho.



EL PRIMER

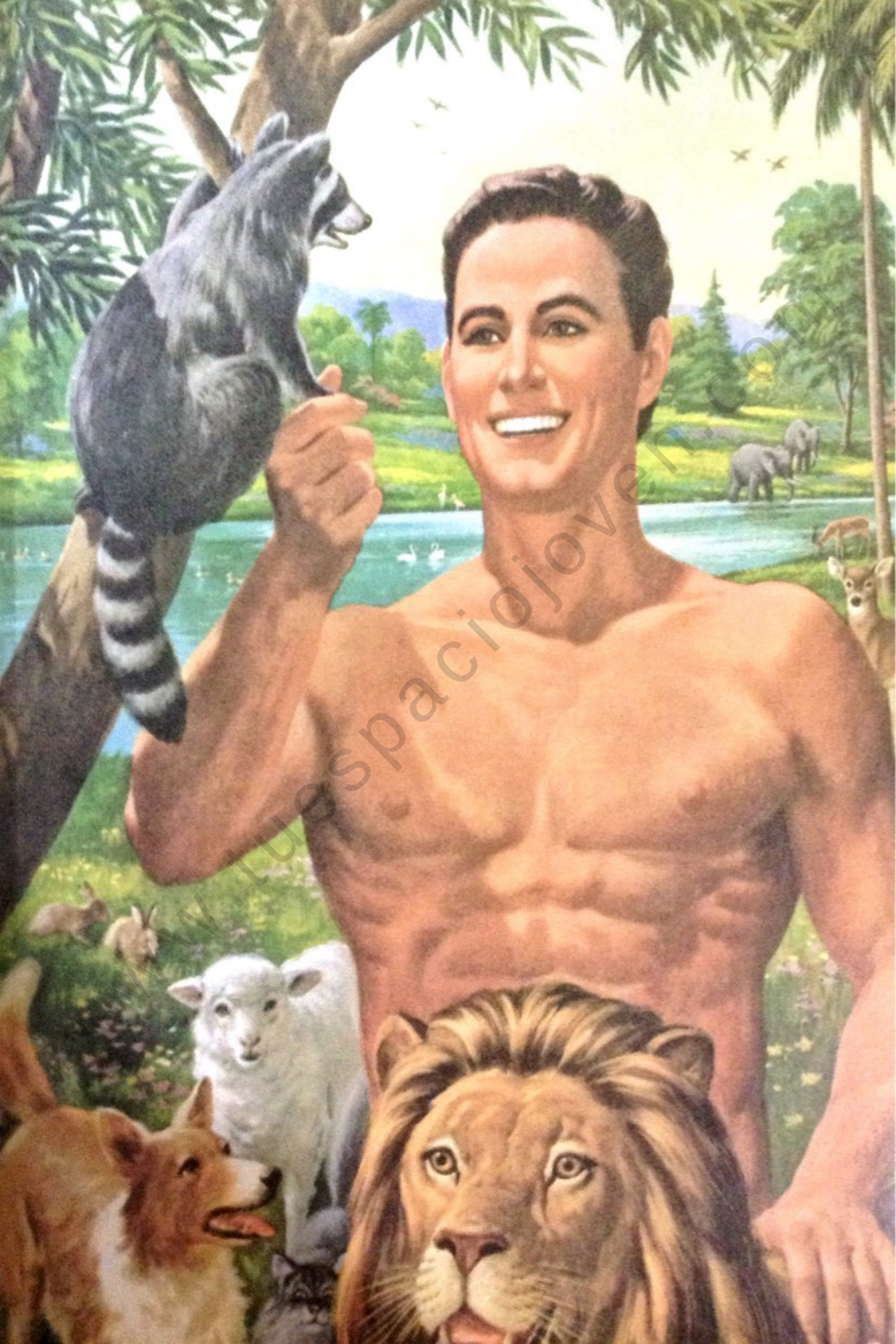


HOMBRE

En este mundo tan grande y hermoso que Dios creó, se escuchaba el canto alegre de los pájaros. Los peces nadaban en los ríos y arroyos. El sol brillaba en el cielo azul y calentaba la tierra. No había hombres ni mujeres en el mundo. Pero Dios en su inmenso amor dijo: «Hagamos al hombre». Dios formó al hombre con el barro de la tierra. Después sopló sobre él, y recibió la vida. Se levantó, y empezó a caminar y hablar. El primer hombre se llamó Adán. Dios amaba a Adán y le encargó que cuidara de los animales, los árboles y las flores.



Puedes leer
el relato en tu Biblia,
en el libro de Génesis
capítulo uno, versículos
veintiséis y veintisiete.



LA PRIMERA



MUJER

Adán se paseaba por la orilla del río, a la sombra de los árboles. Miraba los elefantes, los leones, los venados y las ovejas. Adán era el único hombre del mundo. Deseaba compartir sus horas felices con algún ser como él. Dios quería ver a Adán feliz. Entonces hizo a la primera mujer. Adán la llamó Eva. Adán y Eva conversaban, reían juntos a orillas del río bajo la sombra de los altos árboles. Eran felices, porque se querían mucho.

Puedes leer
el relato en tu Biblia,
en el libro de Génesis
capítulo dos, versículos
veintiuno a veinticinco.



EL PRIMER



HOGAR

Adán fue el primer hombre y Eva la primera mujer. Eran felices mientras trabajaban juntos en el Huerto del Edén. No vivían en casa hecha de madera, ladrillo o piedra, sino entre hermosas enredaderas, flores y árboles. Podían mirar las estrellas que brillaban de noche. Su morada en el huerto era cómoda y abrigadora. No llovía ni hacía frío en el Huerto del Edén. Allí los pájaros cantaban para Adán y Eva, y los animales iban a visitarlos.



Puedes leer
el relato en tu Biblia,
en el libro de Génesis
capítulo dos.



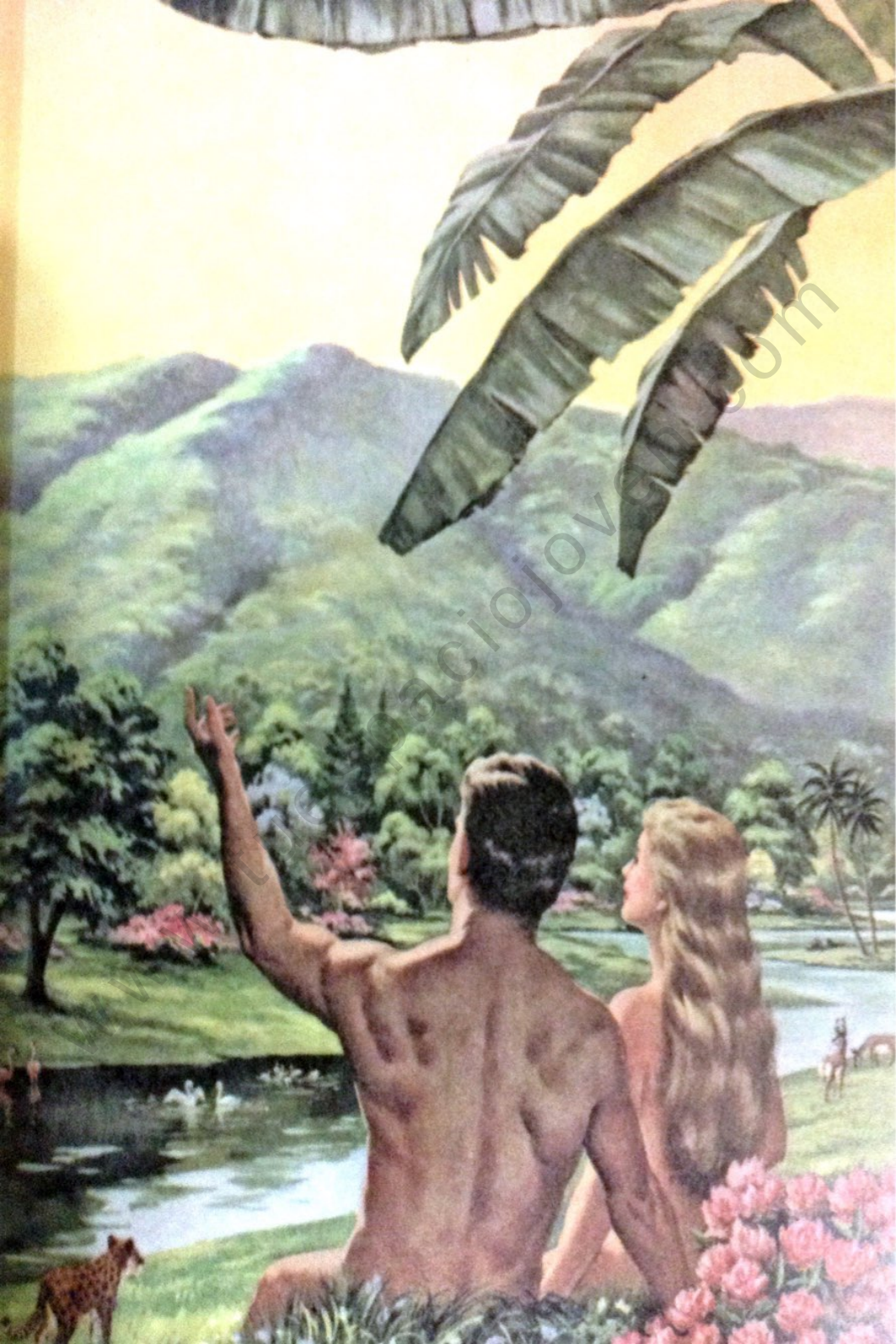


SÁBADO

Dios creó nuestro mundo en seis días. Hizo el sol brillante y la luna plateada. Mandó que brotasen de la tierra la hierba verde y los árboles que nos dan ricas frutas. Creó las vacas y las ovejas, los perros y los gatos. Hizo a Adán y Eva. Y el séptimo día, después de acabar su obra, Dios reposó. Llamó sábado al día de reposo. Pidió a Adán y Eva que trabajaran seis días y que descansaran el sábado. En el día de reposo, debemos adorar a Dios.



Puedes leer
el relato en tu Biblia,
en el libro de Génesis
capítulo tres.

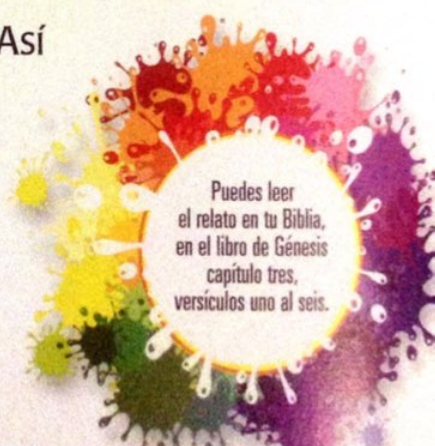


LA PRIMERA



MALA ACCIÓN

En el Huerto del Edén, donde vivían Adán y Eva, había arboles de toda clase. Ellos comían manzanas, peras, plátanos, naranjas y nueces; podían comer de muchos otros frutos. Pero Dios les dijo que no tocaran la fruta de cierto árbol. Eva pasó cerca de ese árbol un día y vio su fruta. Una serpiente que estaba en el árbol le dijo que la probara. Entonces Eva tomó esa fruta y la comió. Le dio también a Adán. Adán y Eva desobedecieron a Dios. Así cometieron la primera mala acción.



Puedes leer
el relato en tu Biblia,
en el libro de Génesis
capítulo tres,
versículos uno al seis.



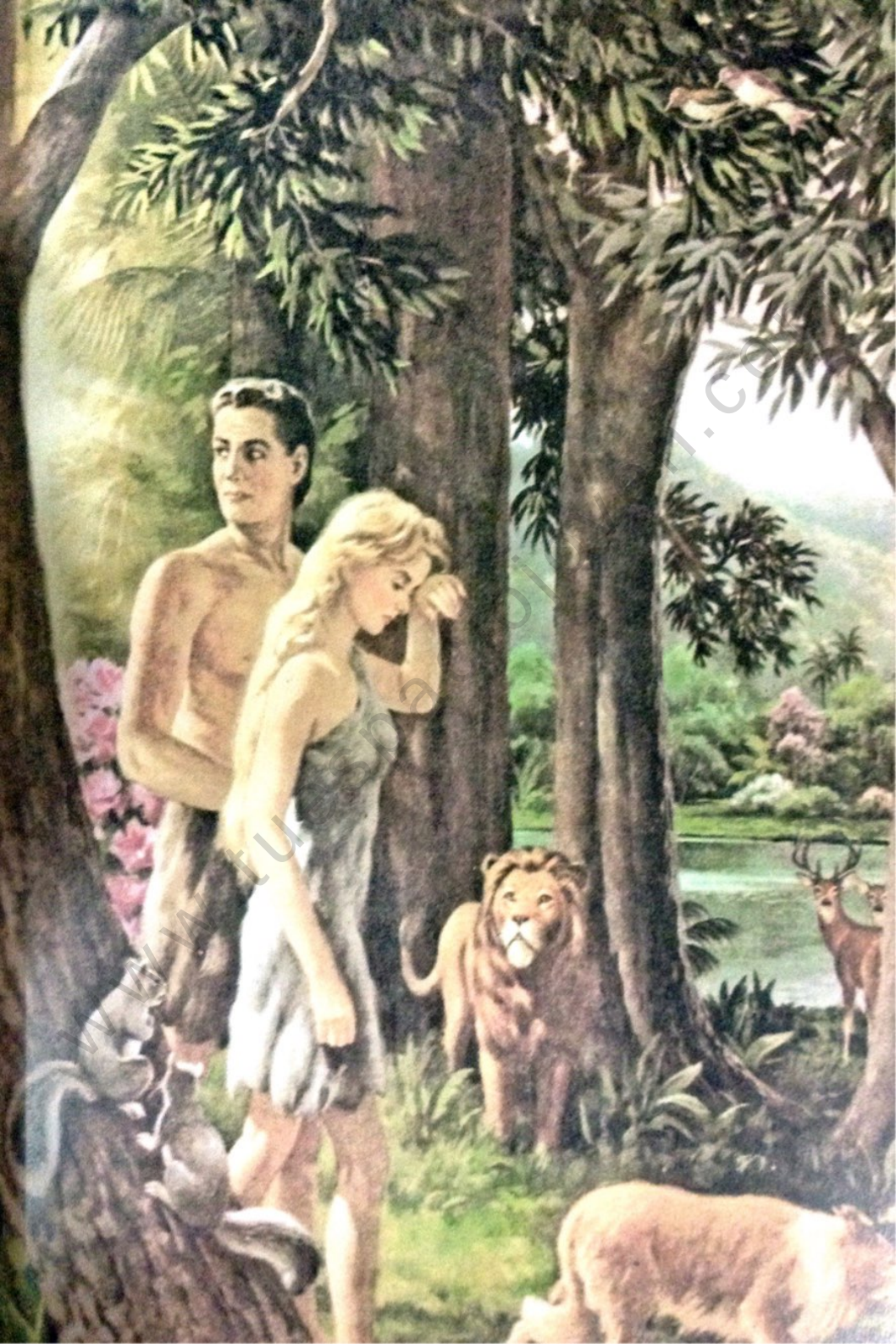


TRISTEZA

Después que Adán y Eva desobedecieron a Dios, comprendieron que hicieron mal; procuraron esconderse entre los árboles. Tenían miedo de encontrarse con su Creador. Al atardecer Dios llamó a Adán. Pero él no contestó. Entonces Dios lo llamó otra vez, y Adán respondió que se había escondido porque tenía miedo, pues estaba desnudo. Adán y Eva amaban a Dios, pero habían hecho mal. Ahora debían irse del huerto. Estaban muy tristes porque habían desobedecido a Dios y tenían que dejar su lindo hogar.



Puedes leer
el relato en tu Biblia,
en el libro de Génesis
capítulo tres,
versículos ocho
al veinticuatro.

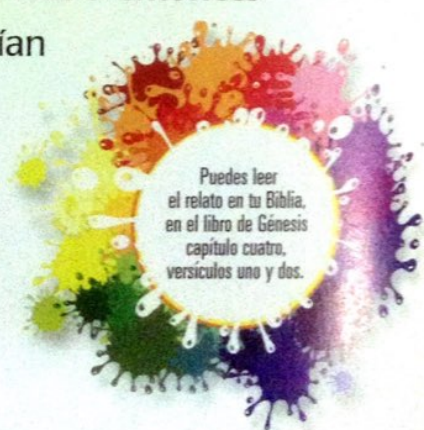


EL PRIMER



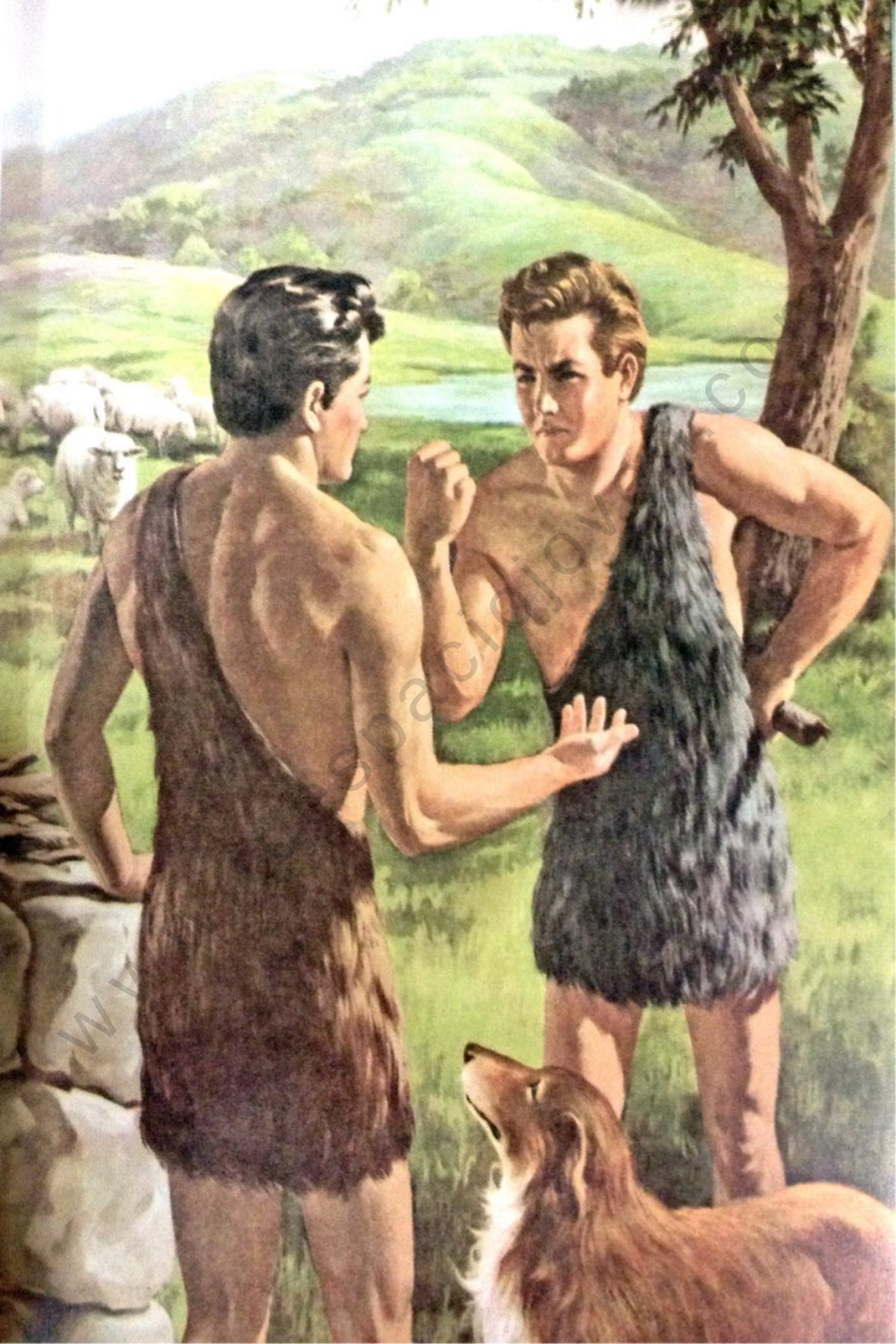
NIÑO

Adán y Eva dejaron su hogar en el Huerto del Edén porque desobedecieron a Dios. No podían volver al huerto porque a la entrada de él había un ángel resplandeciente. Adán y Eva se fueron a vivir a otra parte de la tierra. Adán y Eva tuvieron un hijo, ella lo quería mucho y lo llamó Caín. Adán estaba muy contento al ver cómo su hijo crecía. Después llegó otro bebé para alegrar a Adán y Eva. Lo llamaron Abel. Hubo entonces dos hermanitos que podían jugar juntos. Adán y Eva los amaban. Toda la familia era feliz.



Puedes leer
el relato en tu Biblia,
en el libro de Génesis
capítulo cuatro,
versículos uno y dos.





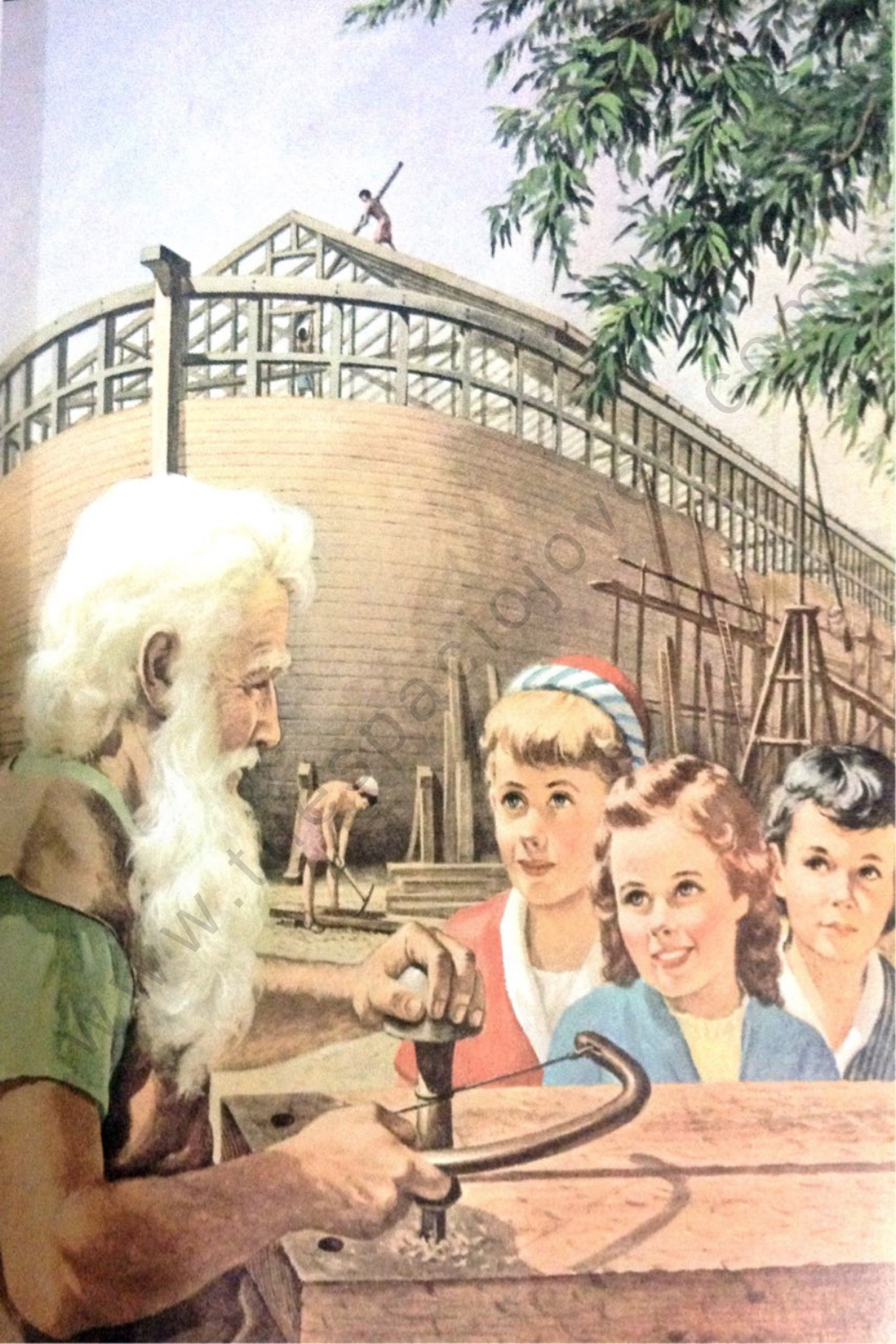


BARCO

Llegó el tiempo en que los habitantes del extenso mundo eran muy malos. No se amaban unos a otros, y desobedecían a Dios. Noé y su esposa, con sus tres hijos y sus esposas, eran los únicos que amaban a Dios y le obedecían. Dios le dijo a Noé que construyera un barco grande llamado «arca». Fue el primer barco que la gente vio. Dios le dijo a Noé que un diluvio iba a cubrir de agua toda la tierra, y solo podrían salvarse las personas que entraran en el gran barco. Noé y sus hijos construyeron el arca que los protegería cuando llegara la tempestad.



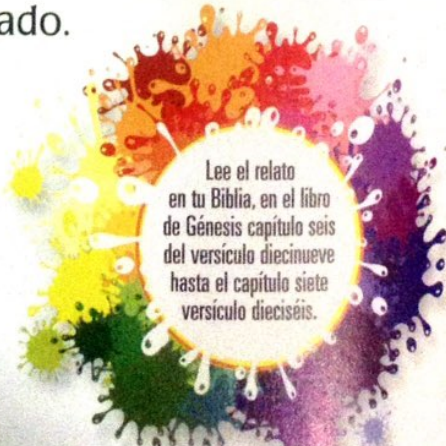
Lee el relato
en tu Biblia, en el libro
de Génesis capítulo seis,
versículos catorce
a dieciocho.



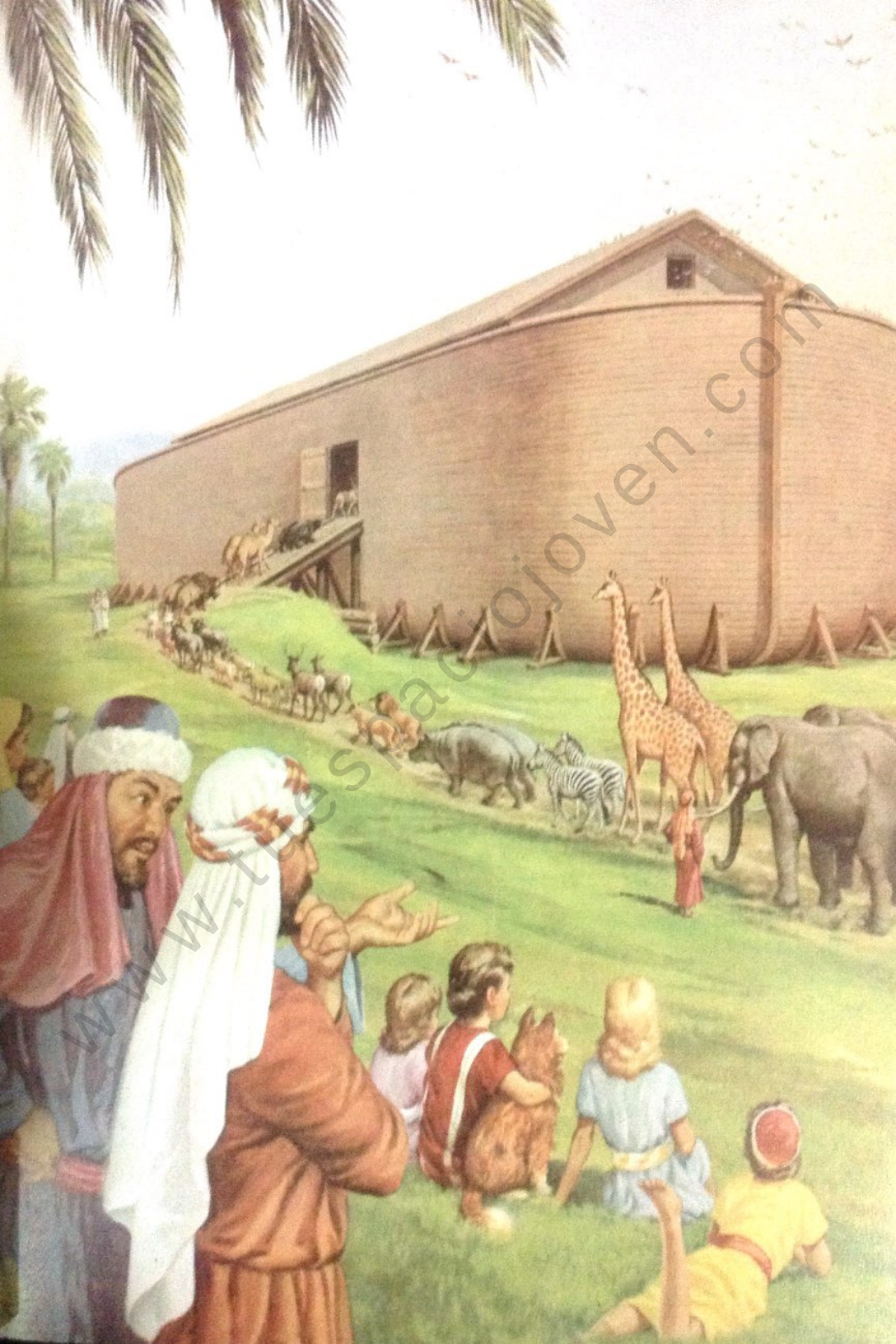


LOS ANIMALES ENTRAN AL BARCO

La gente que no amaba a Dios no quiso entrar en el barco para salvarse de la tempestad. Entraron en el barco dos animales de cada especie. Dos osos, dos leones, dos elefantes, dos conejos, y dos animales de todas las otras especies entraron en el arca. Las aves llegaron volando al gran barco para salvarse de la tempestad. En el arca había comida para todos los que estarían en ella. Dios amaba a Noé y a su familia; cuidó de los animales y las aves que había creado.



Lee el relato
en tu Biblia, en el libro
de Génesis capítulo seis
del versículo diecinueve
hasta el capítulo siete
versículo dieciséis.





NOÉ ENTRA EN EL BARCO

Dios le dijo a Noé que entrara en el gran barco. Noé y su esposa, sus tres hijos y las esposas de ellos obedecieron y entraron al barco para salvarse de la tempestad, pero nadie más quiso acompañarlos. La puerta se cerró. Noé y su familia quedaron en el gran barco. Los animales y las aves que estaban dentro se salvaron también; pero la gente que se quedó afuera no quiso obedecer a Dios.

Lee el relato
en tu Biblia, en el libro
de Génesis capítulo siete,
versículos siete y trece.



LA PRIMERA



LLUVIA

El gran barco estaba sobre la tierra seca. Adentro estaban Noé, su familia y los animales. Al fin, empezó a llover. Se oían caer las gotas de agua, llovió muy fuerte. La gente que estaba afuera corrió a la puerta del barco. Ahora todos querían salvarse de la tempestad; pero era demasiado tarde, y no podían abrir la puerta. La gente no amaba a Dios y no quería obedecerlo. Noé y su familia se salvaron de la tormenta, porque amaban a Dios y él los cuidó.



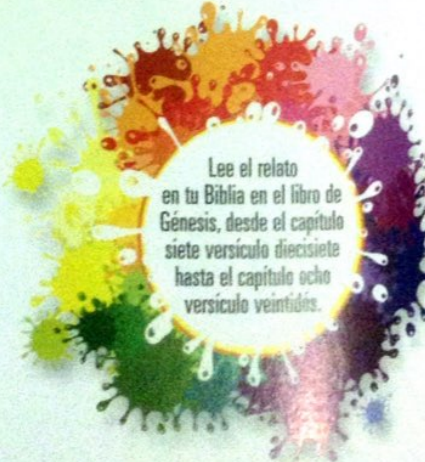
Lee el relato
en tu Biblia, en el libro
de Génesis, capítulo siete,
versículos once y doce.





EL DILUVIO

Llovió durante cuarenta días y cuarenta noches. El gran barco flotaba sobre las aguas y la tempestad lo sacudía. La gente que había quedado afuera estaba asustada y corrió a los montes para escapar del agua. Pero pronto el agua cubrió los montes y las montañas. Los que no obedecieron a Dios no pudieron entrar en el barco, y el agua lo cubrió todo. Pero Noé y su familia, así como los animales y las aves que estaban en el arca, se salvaron. Dios los protegió de la tormenta.



Lee el relato
en tu Biblia en el libro de
Génesis, desde el capítulo
siete versículo diecisiete
hasta el capítulo ocho
versículo veintidós.



EL PRIMER



ARCOÍRIS

El gran barco flotaba sobre las aguas que eran muy hondas. Dentro del barco estaban seguros Noé y su familia. Al fin, dejó de llover y las aguas bajaron. Se abrió la puerta del arca; Noé, su familia, las aves y los animales salieron. ¡Cuán felices se sentían todos de estar otra vez en tierra seca! Noé y sus hijos miraron al cielo y vieron el primer arcoíris. Supieron entonces que nunca más habría otro diluvio en la tierra.



Lee el relato
en tu Biblia en el libro
de Génesis capítulo nueve,
versículos once
a diecisiete.





TORRE

Años después de que Noé y su familia se salvaran en el gran barco, la gente empezó a desobedecer a Dios. Los habitantes de cierta ciudad comenzaron a construir una torre alta con ladrillos. Las paredes de esa torre se elevaban cada vez más alto hacia el cielo. Era la torre de Babel. La gente la edificaba porque no amaba a Dios, y solo quería hacer su propia voluntad. Al fin Dios confundió a la gente de manera que no se comprendían unos a otros cuando hablaban. Entonces no pudieron acabar la torre y se separaron enojados.

A decorative graphic in the bottom right corner consisting of a circular arrangement of colorful paint splashes in shades of red, orange, yellow, green, and purple. A white circle is in the center, containing text.

Lee el relato
en tu Biblia en el libro
de Génesis capítulo once,
versículos uno al nueve.





CRUCE A PIE POR EL MAR

Moisés dirigía al pueblo de Israel, que durante muchos años fue esclavo de Egipto. Dios quería que Moisés lo llevara a un lugar donde sería libre. Moisés condujo al pueblo hasta el mar Rojo, donde el agua era profunda y las olas muy altas. El rey de Egipto mandó a su ejército para que lo hiciera volver. Moisés extendió la mano sobre el mar y sus aguas se abrieron. Hombres, mujeres y niños cruzaron el mar a pie, sanos y salvos. Después, las aguas volvieron a juntarse, así impidieron que el ejército del rey de Egipto pasara al otro lado.

A decorative circular graphic in the bottom right corner, featuring a white circle with a sunburst-like border made of colorful splatters in shades of red, orange, yellow, green, and purple.

Lee el relato
en tu Biblia en el libro
de Éxodo capítulo catorce.



LA PRIMERA

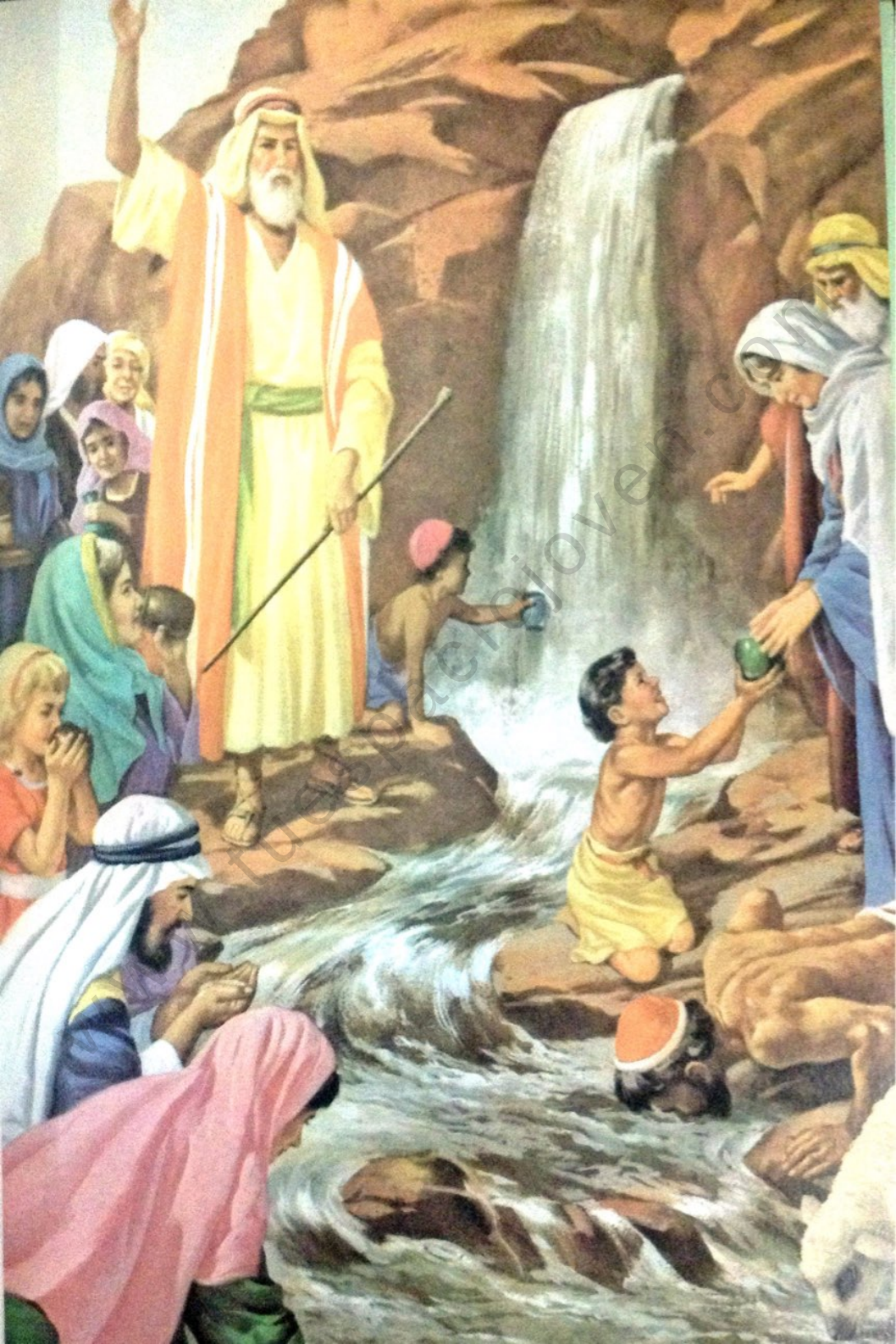


AGUA DE UNA ROCA

Después que el pueblo de Israel cruzó por el mar Rojo, llegó a una tierra donde hacía mucho calor y no había agua. Todos tenían mucha sed y estaban muy cansados. Creyeron que se acercaban a un arroyo y corrieron hacia él, pero estaba seco. Dios dijo a Moisés que golpeará una roca grande con su bastón. Moisés golpeó la roca y brotó agua. La gente y el ganado pudieron beber toda el agua fresca que quisieron. Nuevamente el Señor había cuidado de su pueblo.

A decorative graphic in the bottom right corner featuring a circular arrangement of colorful paint splashes in shades of red, orange, yellow, green, and purple. In the center of this graphic is a white circle containing text.

Lee el relato
en tu Biblia en el libro de
Éxodo capítulo diecisiete,
versículos uno a seis.





LA ESCRITURA EN LA PIEDRA

Después que la gente bebió agua de la roca que Moisés había golpeado con su largo bastón, todos siguieron adelante hacia el lugar que Dios les había prometido. Un día el Señor le pidió a Moisés que subiera a una montaña, y en la cumbre de ella, Dios habló con Moisés, le dio dos tablas de piedra, como dos libros grandes. En esas tablas Dios había escrito sus Leyes para los hombres, son los Diez Mandamientos, o Decálogo. Si amamos a Dios y a sus hijos, obedeceremos sus Mandamientos.

A circular arrangement of colorful paint splashes in shades of red, orange, yellow, green, and blue, surrounding the text.

Lee el relato
en tu Biblia
en Deuteronomio
capítulo nueve, versículos
nueve y diez.





CAE EL MANÁ

El pueblo de Israel acampó en una tierra seca, hacía mucho calor. El pueblo se quejó con Moisés y le dijo que tenía hambre. Dios le dijo a Moisés que habría comida para todos. A la mañana siguiente los niños vieron que por todas partes había en el suelo algo parecido a hojuelas. Cada quien recogió de esa comida, que se llamó «maná». Todos los niños comieron maná y les gustó. Había maná cada día de la semana, menos el sábado. La gente tenía que juntar una doble porción un día antes del día de reposo.



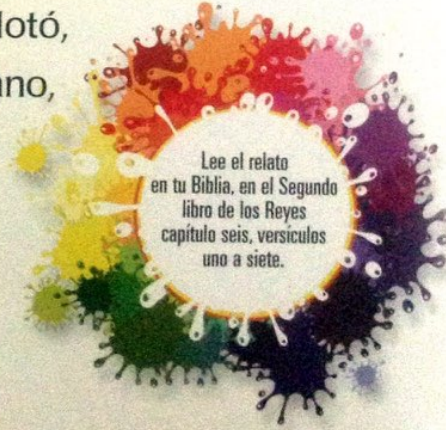
Lee el relato
en tu Biblia, en el libro
de Éxodo capítulo dieciséis
de los versículos catorce
a veintisiete.



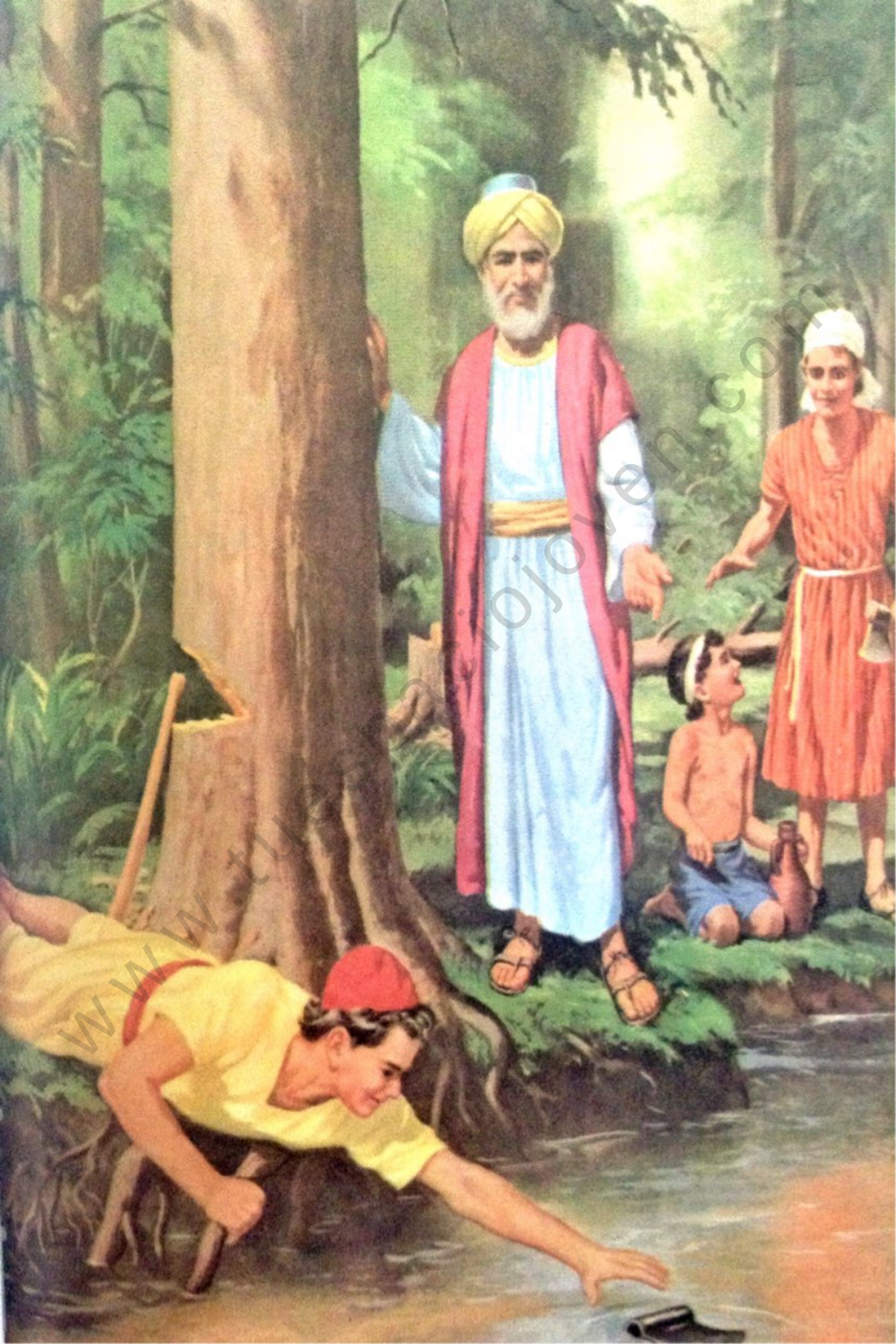


EL HACHA QUE FLOTÓ

Eliseo era amigo de Elías, el hombre que fue alimentado por los cuervos. Un día Eliseo fue ayudar a unos jóvenes en la construcción de una casa. Llevaron hachas para cortar árboles. Uno de los jóvenes trabajaba con su hacha cerca del río. El hacha se salió del mango, cayó al agua y se hundió. El joven se afligió mucho, porque había pedido prestada el hacha. Corrió a Eliseo y le contó lo que pasaba. Eliseo cortó entonces un palo y lo echó al agua. El hacha flotó, y el joven extendió la mano, recogió el hacha y le dio las gracias a Eliseo por haberlo ayudado.



Lee el relato
en tu Biblia, en el Segundo
libro de los Reyes
capítulo seis, versículos
uno a siete.



EL PRIMER

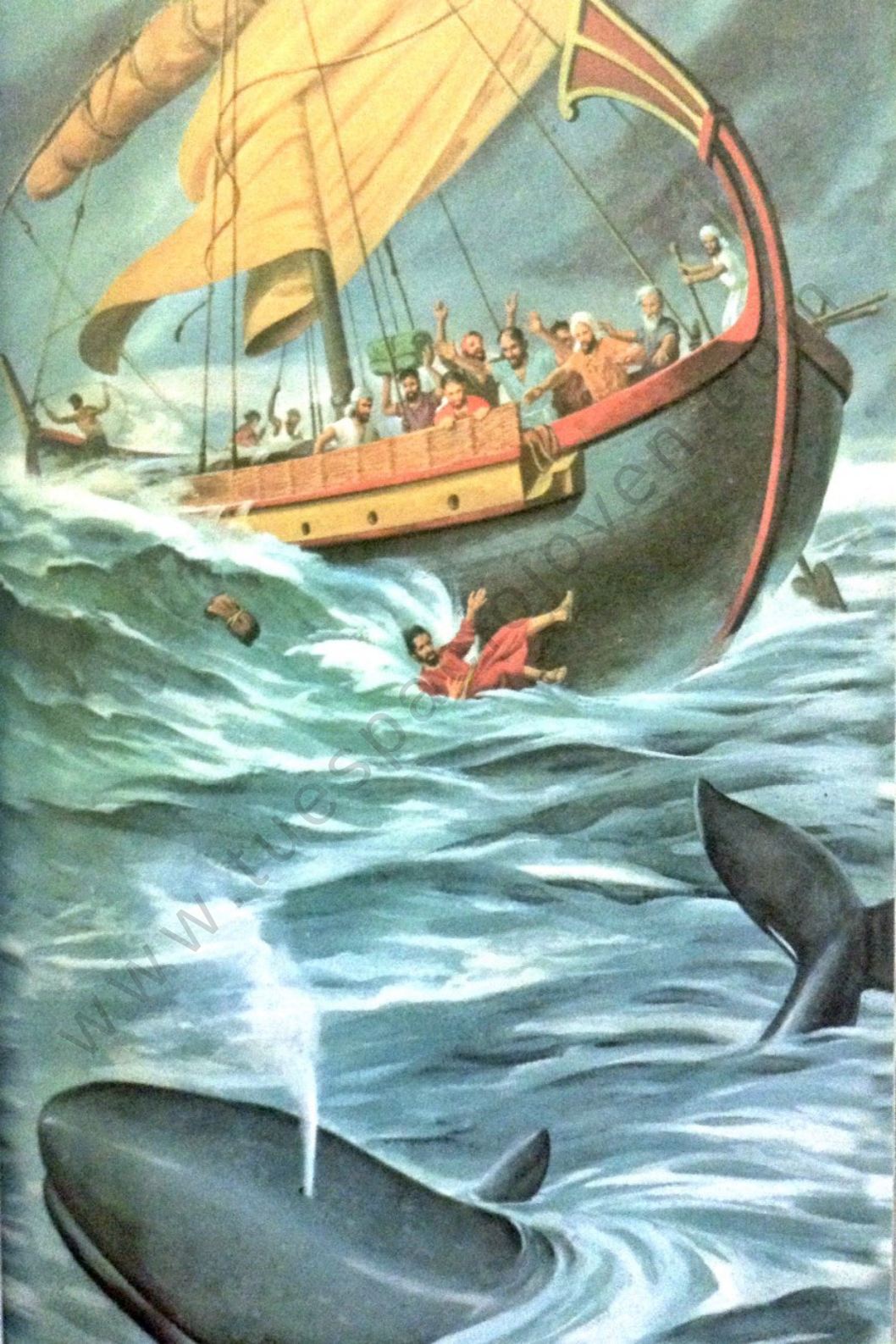


VIAJE EN SUBMARINO

Había una vez un hombre llamado Jonás, a quien Dios envió para que diera un mensaje a la ciudad de Nínive. Pero Jonás huyó en un barco. Se levantó una tempestad tan fuerte que los marineros tuvieron miedo, porque parecía que el barco iba a hundirse. Jonás les dijo que lo echaran al mar porque había desobedecido a Dios. Y un pez muy grande se lo tragó. Cuando Jonás estaba en el vientre del pez, oró a Dios. El Señor lo escuchó, y el pez vomitó a Jonás sobre una playa. Entonces decidió obedecer a Dios.



Lee el relato
en tu Biblia, en el libro
de Jonás.



EL PRIMER

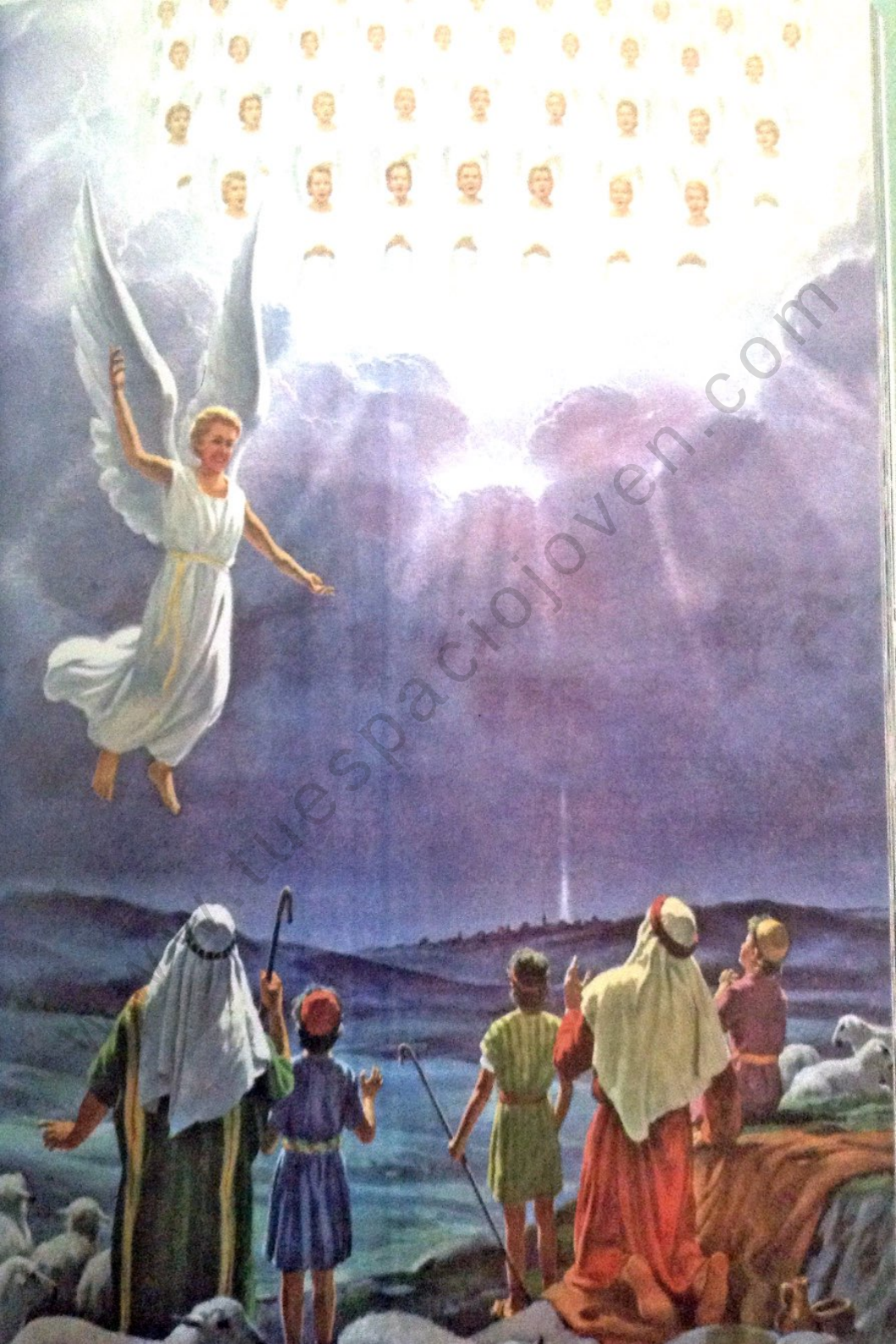


CORO DE ÁNGELES

Hace mucho tiempo, unos pastores cuidaban sus ovejas en las colinas de Belén. Era de noche cuando de repente brilló una gran luz en el cielo. Apareció un ángel y les anunció a los pastores que esa noche el Señor Jesús había nacido en un establo de Belén. Entonces un coro de ángeles cantó y dejó oír la música más hermosa que hubieran escuchado los seres humanos. Cuando terminó el canto, los pastores fueron a Belén. Hallaron al niño Jesús acostado en el pesebre de un establo.



Puedes leer
el relato en tu Biblia,
en el Evangelio de
San Lucas capítulo dos,
versículos ocho
a dieciocho.

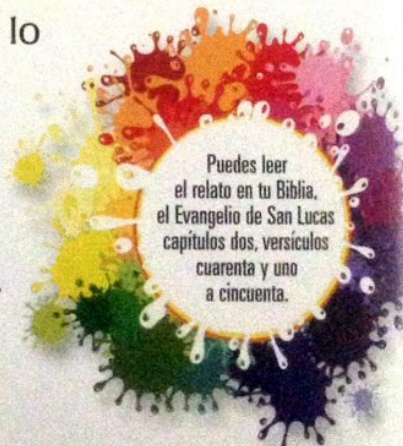


LA PRIMERA



VISITA AL TEMPLO

Cuando el Señor Jesús tenía doce años, fue con sus padres a Jerusalén, donde vio los mercados, las calles y el templo llenos de gente. Oyó la música y se arrodilló para orar. Habló con los sabios en el templo, y les hizo muchas preguntas que ellos no podían contestar. Sin darse cuenta, sus padres lo dejaron atrás cuando emprendieron el viaje de regreso. Cuando lo buscaron, no lo encontraron, así que regresaron a Jerusalén. Lo buscaron durante tres días y al fin lo encontraron. Estaba en el templo, cuando le dijo a su madre que debía trabajar para Dios.

A decorative graphic in the bottom right corner consisting of a circular arrangement of colorful paint splashes in shades of red, orange, yellow, green, and purple. Inside the circle, there is a white circular area containing text.

Puedes leer
el relato en tu Biblia,
el Evangelio de San Lucas
capítulos dos, versículos
cuarenta y uno
a cincuenta.

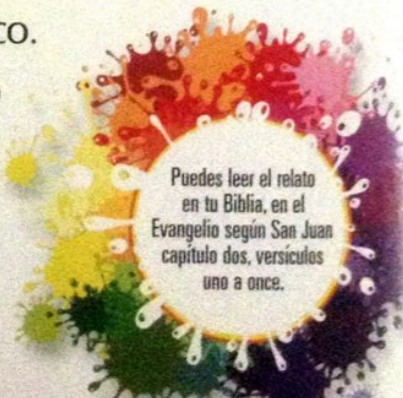


EL PRIMER



MILAGRO DE JESÚS

El niño Jesús creció y llegó a ser un hombre que amaba y ayudaba a todos. Un día fue invitado a una boda. Había mucha gente para la cena, pero el vino se acabó. ¿Qué se podía hacer? La madre del Señor Jesús le contó lo que pasaba. Él ordenó a los criados que llenaran de agua algunas tinajas, y después que lo hicieron les dijo que sirvieran de esa agua a los convidados. Los criados se sorprendieron al ver que el agua era un vino muy rico. Ese fue el primer milagro que hizo Jesús.



Puedes leer el relato
en tu Biblia, en el
Evangelio según San Juan
capítulo dos, versículos
uno a once.





JESÚS CAMINA SOBRE EL AGUA

En una noche muy oscura los doce discípulos del Señor Jesús estaban en un barquito sobre el lago. El viento empezó a soplar y el agua se movía mucho, los discípulos tenían miedo, pensaban que el barco se iba a hundir. En la oscuridad vieron a un hombre que caminaba sobre el agua. «Debe ser un fantasma», dijeron. Pero vieron que era su Maestro. Había venido para ayudarlos. El agua se calmó y los discípulos se pusieron a remar para llegar a la orilla. El Señor Jesús amaba a sus discípulos. A nosotros también nos ama.

Lee el relato
en tu Biblia, en
el Evangelio de San Mateo
capítulo catorce, versículos
veintidós a treinta.





se usa en **ABRAHAM**

Abraham vivía con su padre y su madre en una ciudad. Se le llamó «amigo de Dios». Un día el Señor le dijo que abandonara su casa para ir muy lejos, a una tierra extraña. Abraham obedeció de buena gana. Era un hombre rico, tuvo que llevar consigo muchas ovejas y vacas, también camellos. Viajaba de pueblo en pueblo, y la familia vivía en tiendas, o carpas. Abraham tenía un hijo llamado Isaac, quien ayudaba a su padre. Dios amaba a Abraham y a Isaac.



Este relato
se encuentra
en el primer libro
de la Biblia, Génesis,
a partir del
capítulo doce.





se usa en

BELÉN

Una noche dos viajeros cansados, María y José llegaron al pueblo de Belén. No había lugar para ellos en las posadas, así que José y su esposa durmieron en un establo. Allí había vacas, ovejas y burritos. Aquella noche nació un niño en el establo. María, la madre del pequeño, lo llamó Jesús. Unos pastores fueron al establo, y encontraron al niño Jesús acostado en un pesebre.

Este relato
se encuentra en tu Biblia,
en el Evangelio
de San Lucas
capítulo dos.





se usa en **COLORES**

José era un niño bueno que ayudaba en los trabajos de la familia. Un día su padre le regalo un manto precioso de muchos colores. José estaba muy contento con su regalo y lo mostró a sus hermanos mayores. Pero ellos no querían a José y no les gustaba que tuviera aquel lindo manto. No eran bondadosos con José, así que él jugaba con su hermano menor, Benjamín. José y Benjamín se querían mucho.



El relato
se encuentra en tu Biblia,
en el libro de Génesis
capítulo treinta y siete.

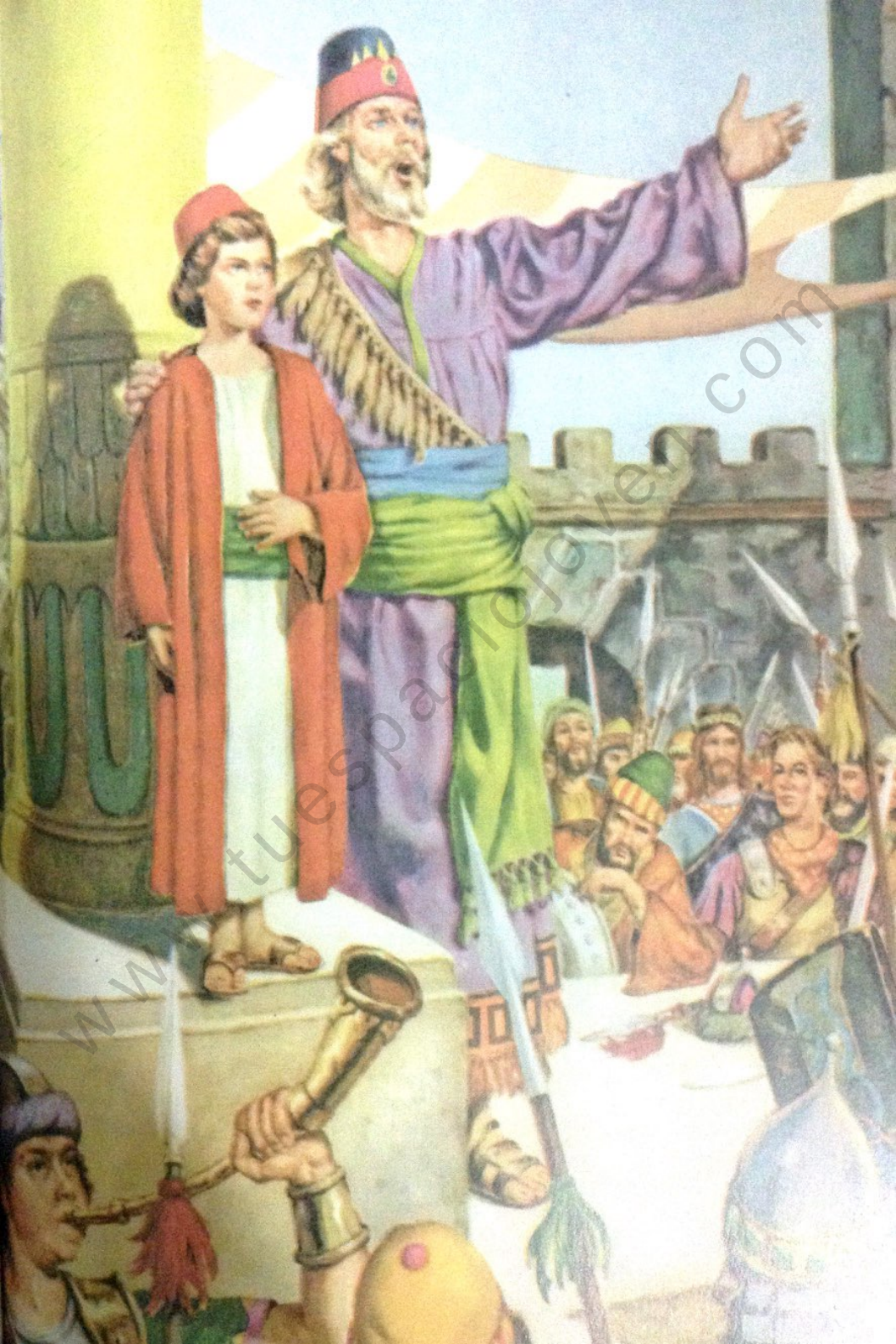


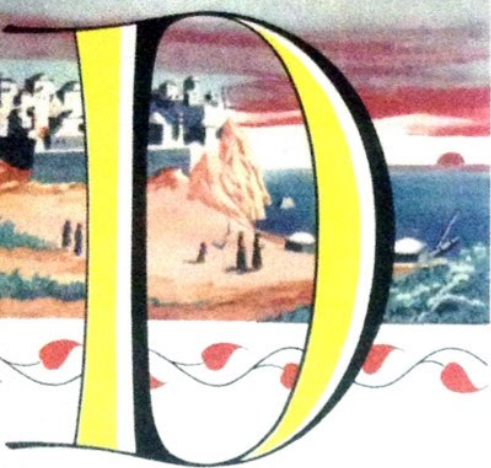


se usa en **CHICO**

Un chico de siete años fue coronado como rey. Se llamaba Joás, lo hicieron rey de una gran nación. Vivía en un palacio cuidado por soldados. Su abuela no lo quería, por eso lo habían escondido en el templo. Fue protegido por algunos amigos y soldados. A los siete años lo sacaron del templo. El pueblo gritó: «¡Viva el rey!». Cuando Joás era chico aprendió amar a Dios y a obedecerlo. Fue un rey bueno, y gobernó bien al pueblo.

El relato
se encuentra en tu Biblia,
en el Segundo libro
de Reyes capítulo once.





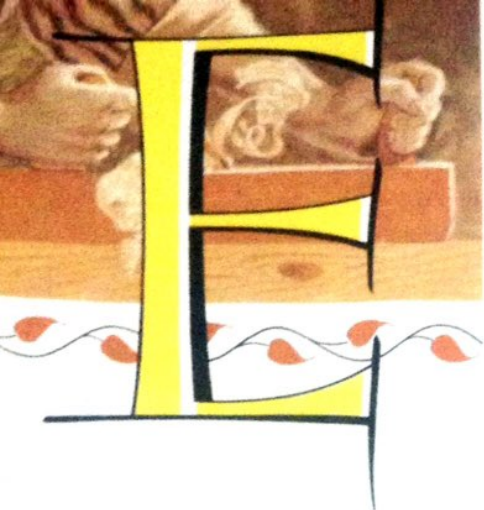
se usa en **DORCAS**

Dorcas vivía en la ciudad de Jope. Siempre ayudaba a las personas. Hacía vestidos para las niñas y remendaba ropa para los varones. Un día, Dorcas murió y los pobres de Jope se quedaron muy tristes. Ellos fueron por Pedro, sabían que él estaba cerca. Pedro le pidió a Dios que le devolviera la vida a Dorcas. Ella abrió los ojos y vio a Pedro, inmediatamente se levantó de la cama y comenzó a hacer vestidos para las niñas y a remendar ropa para los varones. Todos querían a Dorcas.



El relato
se encuentra en tu Biblia,
en el libro de los Hechos
de los Apóstoles
capítulo nueve.





se usa en **EJEMPLO**

La Biblia nos dice que debemos ser como nuestro Señor Jesús. Él es nuestro ejemplo, nuestro héroe. Como bien sabes, nació en Belén, y creció en un hogar humilde. Cuando jugaba con otros niños era bueno con ellos. Nunca decía malas palabras, no les pegaba a sus compañeros. Ayudaba a su madre, y trabajaba como carpintero. El niño Jesús amaba a todos. Hoy es el Amigo de todos los niños.



Lee el Evangelio
de San Lucas capítulo dos,
versículo cuarenta y el
Evangelio de San Juan
capítulo trece
versículo quince.





se usa en

FE

Fe es creer lo que Dios nos dice. Así hizo una viuda pobre que solo tenía un poco de harina y aceite con que preparar pan para que ella y su hijo pudieran comer. Llegó a su casa un profeta de Dios, llamado Elías, y le pidió que le diera de comer. La mujer le preparó un panecillo, sabiendo que no le quedaría más harina. Pero Elías le dijo que no le faltaría harina si ella la compartía con otros, y así sucedió. Esa harina y ese aceite alcanzaron para sustentar muchos días a la viuda y a su hijo, y a Elías.

A circular arrangement of colorful paint splashes in shades of red, orange, yellow, green, and purple, surrounding a central white circle.

El relato
se encuentra en tu Biblia,
en el Primer libro de Reyes
capítulo diecisiete,
versículo siete.





se usa en **GEDEÓN**

Gedeón era un hombre que trabajaba mucho para cultivar su campo, lo araba, lo sembraba y luego cosechaba el grano. Un día, mientras limpiaba un poco de trigo, vio a un ángel cerca de él. Ese ángel le pidió que fuera guía de su pueblo. Para estar seguro de que Dios lo llamaba a hacer esa obra, Gedeón pidió a Dios que le diera dos señales, y el Señor se las concedió. Entonces Gedeón estuvo listo para conducir hacia la victoria al pueblo de Dios.



Puedes leer el relato,
en tu Biblia en el libro
de Jueces del capítulo
seis a ocho.





se usa en **HIGUERA**

Cierto día Jesús caminaba por los alrededores de Jerusalén. Estaba cansado y con hambre. Vio una higuera cubierta de hojas verdes. Pensó que seguramente encontraría higos maduros en el árbol. Pero no había higos que pudieran comer. Entonces dijo: «Nadie coma jamás de tu fruto». Pronto la higuera se marchitó y se secó. El Señor Jesús quiere que nos criemos fuertes como árboles y que demos buenos frutos: sonrisas, palabras amables y buenas acciones.



Lee el relato
en tu Biblia, en el
Evangelio de San Mateo
capítulo veintiuno,
versículos dieciocho
a veinte.





se usa en **ÍDOLOS**

¿Has visto alguna vez un ídolo? Los ídolos se hacen de plata, de madera o de piedra, y a veces de oro. Pueden tener forma de hombre, de pez, o de animales. Cierta vez, la gente que era parte del pueblo de Dios, hizo un ídolo de oro que tenía la forma de un becerro o ternero. Esos hombres y mujeres se olvidaron de que Dios los amaba, y se arrodillaron para adorar a ese ídolo. Pero el hombre que dirigía al pueblo hizo destrozar el ídolo, y el pueblo volvió a obedecer a Dios.

Lee el relato
en tu Biblia, en el libro
de Éxodo capítulo
treinta y dos.





se usa en **JERICÓ**

Josué fue un valiente líder del pueblo de Dios. El Señor le dijo que tomara la ciudad de Jericó. Ningún ejército podía entrar en la ciudad, porque esta tenía altas murallas. Durante seis días Josué caminó con su ejército en derredor de esas murallas de la ciudad. El séptimo día dieron siete vueltas alrededor de ella. Después los sacerdotes tocaron sus trompetas y el pueblo gritó con todas sus fuerzas. Las altas murallas cayeron. Josué y su ejército tomaron la ciudad.

Lee el relato
en tu Biblia, en el libro
de Josué capítulo seis.





se usa en **LIRIOS**

Los campos y las laderas de los cerros estaban cubiertos de hermosas flores. Al ver el Señor Jesús a los niños que juntaban lirios, dijo: «Observen cómo crecen los lirios del campo». Los lirios no se afligen por nada. Los rayos del sol los hacen crecer. Dios dio a las flores sus hermosos colores: rojo, azul, amarillo, rosa. Las cuida como cuida a los niños, porque los ama. Cada flor nos habla de su amor.

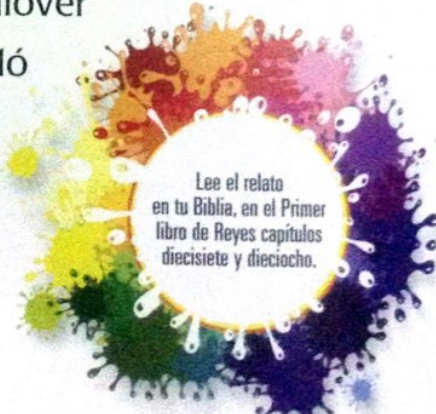
Lee el relato
en tu Biblia, en el
Evangelio según
San Mateo capítulo seis,
versículos veintiocho
a treinta.





se usa en **LLUVIA**

Hubo una vez un hombre llamado Elías a quien Dios dijo que no caería lluvia por mucho tiempo. Pronto los arroyos se secaron. Las verduras se marchitaron en las huertas; las vacas y las ovejas ya no tenían pastos; y la gente empezó a tener hambre. Dios le dijo a Elías que se fuera al lado de un arroyo cuya agua podría beber. Allí le mandó comida cada día por medio de cuervos. Al fin Elías pidió a Dios que hiciera llover de nuevo. El Señor mandó lluvia y otra vez la gente pudo obtener comida.



Lee el relato
en tu Biblia, en el Primer
libro de Reyes capítulos
diecisiete y dieciocho.





se usa en **MOISÉS**

Cuando Moisés era un bebé, unos hombres quisieron quitárselo a su madre; pero ella lo puso en una canasta de mimbre que dejó flotar sobre un río muy grande. La canasta se mecía sobre el agua entre unas plantas llamadas juncos. La hija del rey de ese país se fue a bañar al río y vio la canasta. Al abrirla y ver lo que contenía, el niño Moisés se puso a llorar. La princesa entregó el niño a su madre, quien lo tuvo a su lado hasta que cumplió doce años. A esa edad Moisés se fue a vivir al palacio.

Lee el relato
en tu Biblia, en el libro
de Éxodo capítulo dos.





se usa en **NAAMÁN**

Naamán era capitán de un ejército, pero estaba enfermo. Los médicos no podían sanarlo. En su casa trabajaba una niña que lavaba los platos y fregaba los pisos. Ella le contó a la esposa de Naamán, que en su tierra había un hombre de Dios que podría ayudarlo a sanar. Naamán y sus soldados hicieron un largo viaje para ver al profeta. Este le dijo a Naamán que fuera al río Jordán y se sumergiera siete veces en el agua. Él obedeció y sanó. Agradeció mucho a la niña el buen consejo que le había dado.



Lee el relato
en tu Biblia, en el
Segundo libro de los
Reyes capítulo cinco.





se usa en **NIÑO**

Esta palabra nos recuerda el caso del niño Samuel. Su madre Ana tenía una linda casa y un esposo bueno, pero ella no era completamente feliz. Deseaba tener un hijito, de modo que presentó a Dios su deseo. Dios contestó sus oraciones, y así Ana por fin tuvo un hijo. Lo nombró Samuel, y ella quería que trabajara para Dios; lo llevó al sacerdote para que ayudara en el templo. Cada año le llevaba ropa nueva. Samuel amaba a Dios y cumplía fielmente sus deberes.



Lee el relato
en tu Biblia, en el
Primer libro de Samuel
capítulos uno y dos.



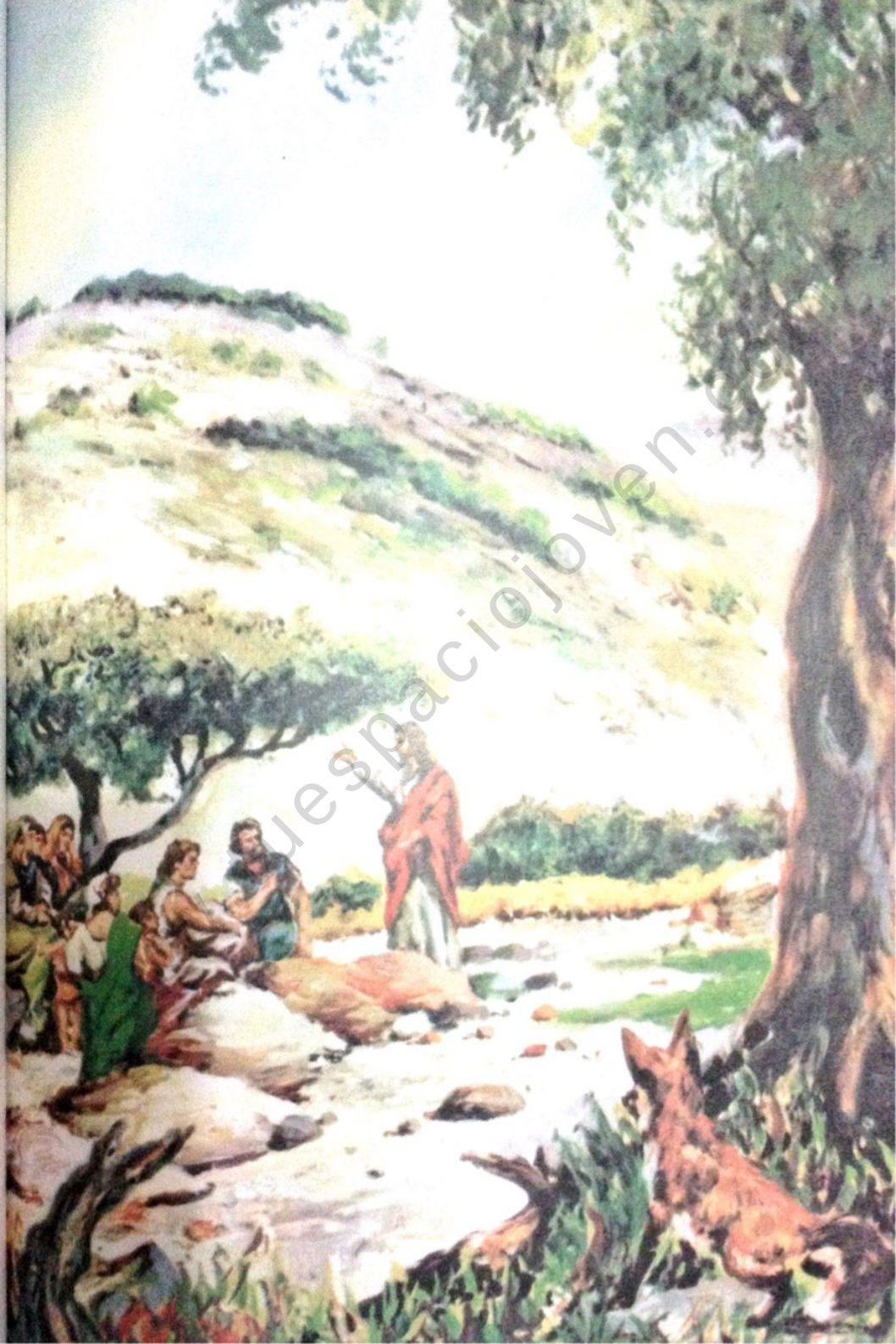


se usa en **OLIVOS**

Muy lejos, al otro lado del mar, hay un lugar que se llama monte de los Olivos. Al Señor Jesús le gustaba caminar entre los árboles y las flores que crecen en esa colina. Amaba a los niños que se acercaban a él para oírlo hablar. En el monte de los Olivos, el Señor Jesús dijo a sus amigos que pronto tendría que dejarlos, pero que algún día volvería. Ahora nosotros esperamos que regrese pronto. En el monte de los Olivos fue donde el Señor Jesús dijo adiós a sus amigos.



Lee el relato
en tu Biblia, en el
Evangelio según San Mateo
capítulo veinticuatro
y en el primer capítulo
del libro de los Hechos
de los Apóstoles.





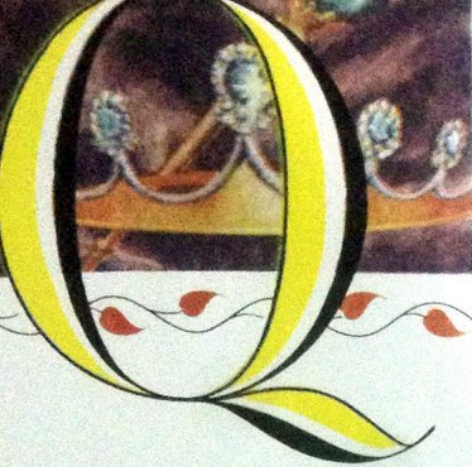
se usa en **PEDRO**

Los barcos de pesca se mecían sobre las olas del lago azul y los pescadores echaban sus redes al agua. Dos de esos pescadores eran hermanos, Pedro y Andrés. El Señor Jesús caminaba por la orilla del lago cuando los vio, los llamó y les dijo: «Sígueme». Pedro y Andrés salieron del lago, pusieron sus redes a un lado, y siguieron al Señor. Pedro, el gran pescador, amaba a su Maestro y estaba siempre con él. Llegó a ser el apóstol San Pedro.



Lee el relato
en tu Biblia, en el
Evangelio según
San Mateo capítulo
cuatro.





se usa en **¿QUIÉN?**

Así empezaba la pregunta que le hizo a Ester su primo Mardoqueo, quien la había criado, porque sus padres habían muerto cuando ella era muy pequeña. Ester llegó a ser reina, y un día Mardoqueo le dijo que su pueblo estaba en peligro. Le dijo: «¿Quién sabe si no has llegado al trono precisamente para un momento así?». La valiente reina obtuvo la ayuda del rey y salvó a su pueblo.



Lee el relato
en tu Biblia, en el libro
de Ester.





se usa en **REBECA**

Hace muchos años, una joven llamada Rebeca fue al pozo a llenar un cántaro de agua para su madre. Ahí estaba un hombre, cansado y cubierto de polvo por el largo viaje que había hecho. Cuando vio a Rebeca le pidió que le diera un poco de agua para beber. La joven se la dio gustosamente, y luego dio de beber a los camellos del hombre. Lo invitó a la casa de sus padres. Cuando él los conoció les pidió que la dejaran casarse con su amo, un hombre rico llamado Isaac.



Lee el relato
en tu Biblia, en el libro
de Génesis capítulo
veinticuatro.





se usa en **SEÑAL**

Una noche, hace muchos años, algunos sabios vieron una estrella en el cielo, estaban convencidos de que era señal de algo muy importante, y decidieron seguirla. Se despidieron de sus amigos y se fueron. Pasaron por un gran desierto, montados en camellos. Siguieron la estrella noche a noche, hasta Belén, donde ella se detuvo sobre un establo. Allí vieron al niño Jesús en un pesebre y le dieron preciosos regalos.



Lee el relato
en tu Biblia, en el
Evangelio según
San Mateo capítulo dos,
versículo dos.





se usa en **TIMOTEO**

Hace muchos años vivía un niño llamado Timoteo, a quien le gustaba que le contaran historias. Su madre le relataba las de José, Daniel y Ester. Timoteo también pedía a su abuelita que le contara historias. La abuela le hablaba de la vida de Moisés y David. Cuando Timoteo llegó a ser un joven, acompañó a San Pablo en sus largos viajes. A Timoteo le gustaba relatar la vida del Señor Jesús, que había nacido en Belén. Les hablaba a los niños del amor que Jesús tenía por ellos.



Lee el relato
en tu Biblia, en la
segunda epístola
de Timoteo capítulo uno,
versículos uno a cinco.

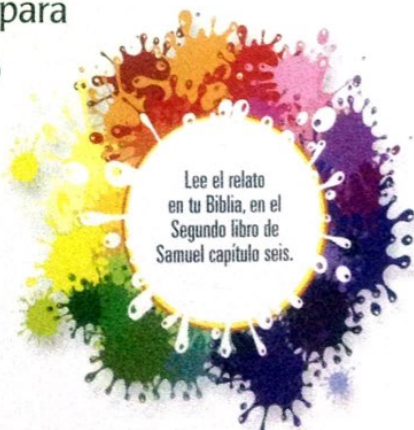




se usa en

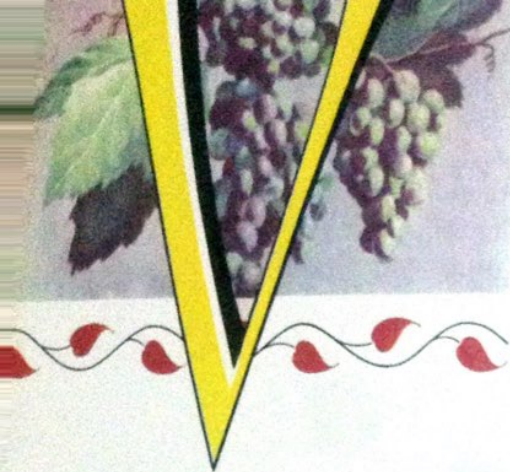
UZA

Uza marchaba en una procesión que llevaba a la ciudad el arca de Dios. Sonaban las trompetas y la gente cantaba. Dios había ordenado a su pueblo que no tocaran el arca. Solo podían llevarla unos hombres escogidos para ello. El carro en el cual iba el arca era tirado por bueyes. Uza caminaba cerca del carro. El camino era malo y había rocas. De repente pareció que el arca iba a caer y Uza puso la mano sobre ella para sostenerla. Fue castigado porque no había obedecido a Dios.



Lee el relato
en tu Biblia, en el
Segundo libro de
Samuel capítulo seis.





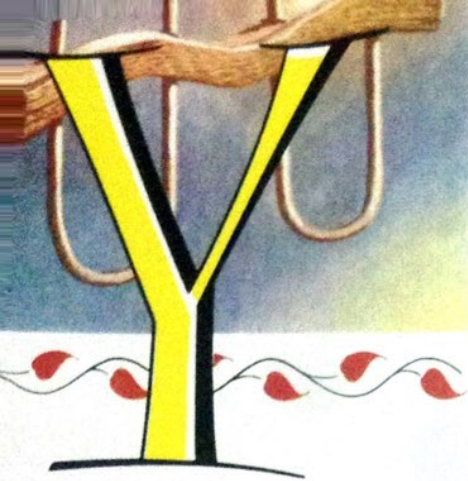
se usa en

VID

El calor del sol y la lluvia hacen crecer las hojas en la vid. Sus ramas o sarmientos se desarrollan y fortalecen para sostener los racimos. Esos racimos crecen durante el verano, y cuando sus uvas están maduras, están llenas de un jugo dulce y muy sabroso. El Señor Jesús dijo que debemos ser como vides. Él es la vid principal y nosotros somos sus sarmientos. Él quiere que ayudemos a otros y que les hablemos con bondad. Así daremos buenos frutos.

Lee el relato
en tu Biblia, en el
Evangelio según San Juan
capítulo quince,
versículos uno al ocho.



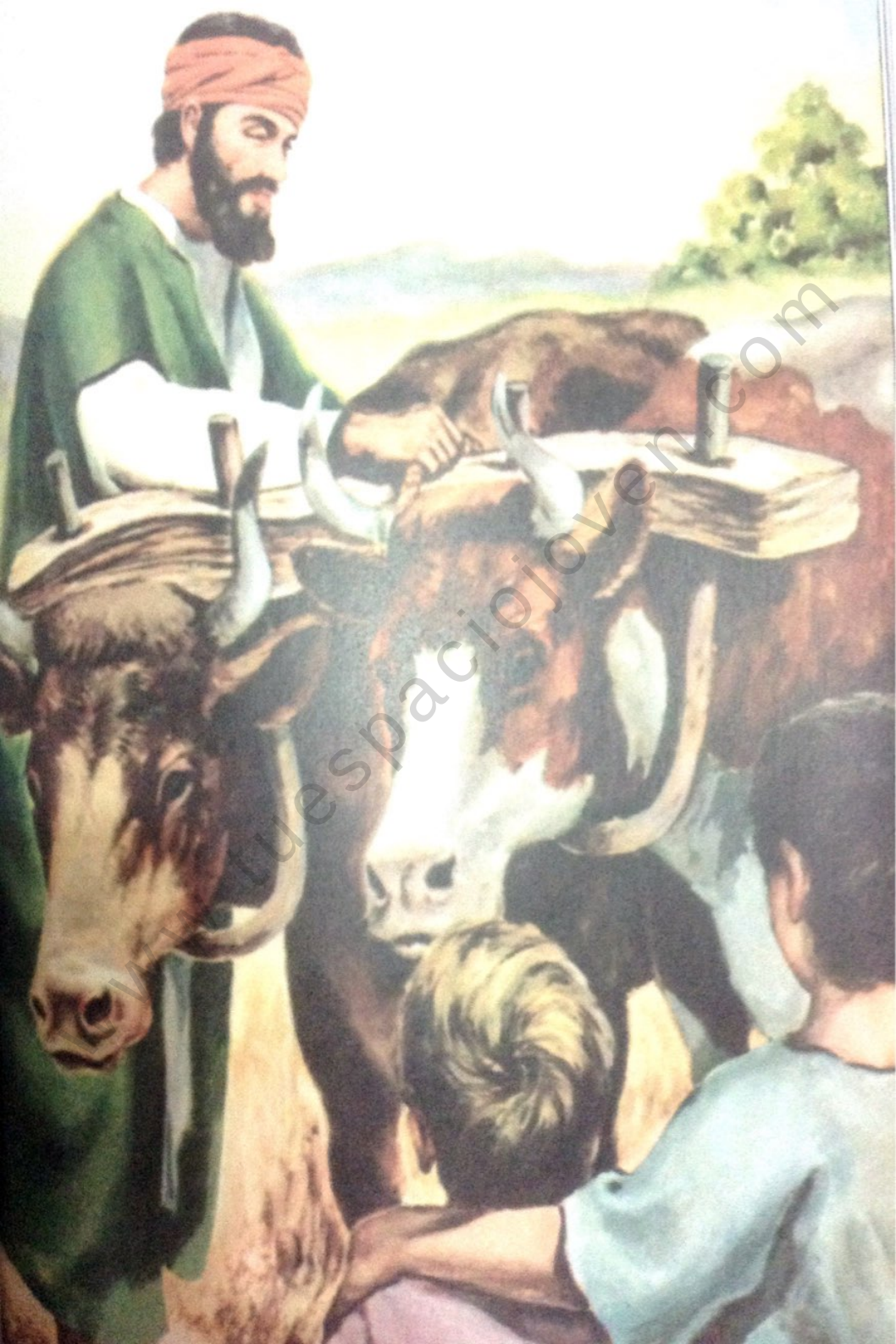


se usa en **YUGO**

Antiguamente, cuando no había automóviles ni autobuses, los hombres usaban bueyes para arrastrar sus carros. El Señor Jesús vio muchas veces bueyes que tiraban de un arado o de algún carro. Dos bueyes tiraban juntos mediante un yugo puesto sobre su cuello. Los carpinteros hacían los yugos de madera, Jesús debe haber hecho muchos yugos en el taller de carpintería de Nazaret. Él dijo: «Carguen con mi yugo y aprendan de mí». Quiere que trabajemos para él.



Lee el relato
en tu Biblia, en el
Evangelio según San Mateo
capítulo once, versículos
veintiocho a treinta.





se usa en **ZAQUEO**

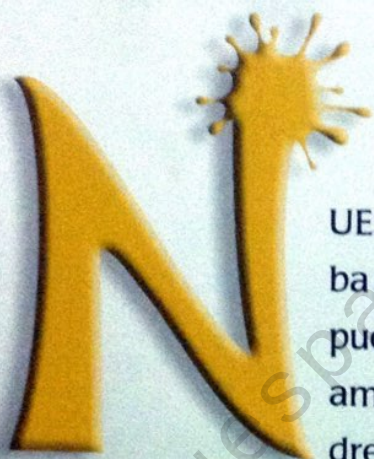
Todos estaban muy contentos. El Señor Jesús se acercaba al pueblo. Un hombre llamado Zaqueo tenía mucho deseo de verlo, pero era de baja estatura. Cuando estaba entre mucha gente no podía ver quién pasaba, porque había personas más altas delante de él. Entonces se le ocurrió subirse a un árbol, y cuando el Señor Jesús pasó por la calle, Zaqueo lo pudo ver bien. El Señor miró hacia arriba, y le dijo: «Zaqueo, baja enseguida. Tengo que quedarme hoy en tu casa».



Lee el relato
en tu Biblia, en el
Evangelio según San Lucas
capítulo diecinueve,
versículos uno a diez.



EL NIÑO Y SU MERIENDA



UESTRO SEÑOR JESÚS amaba a los niños. Se crió en un pueblo donde tenía muchos amigos. Ayudaba a su madre a traer agua y leña para cocinar. Cuando fue hombre, ayudaba a los pobres y sanaba a los enfermos. La gente quería verlo y oírlo. Jesús les hablaba de las flores, los pájaros y otros animales. Consolaba a los tristes.

Cierto día un niño pidió permiso a su madre para ir con unos amigos al monte para ver a Jesús. Ella le preparó una merienda y se la puso en una canasta.

El niño se fue muy contento, llevaba su merienda. ¿Sabes lo que había en su canasta? Su madre sabía lo que le gustaba comer, y había puesto cinco panecillos de cebada y dos pescaditos.

Por fin los niños llegaron al lugar donde Jesús hablaba a una multitud de gente que lo rodeaba. Había allí cinco mil hombres, además de muchas mujeres y niños.

El Señor Jesús sanaba a los enfermos y daba vista a los ciegos. A los cojos los hacía andar. Además, ese día contaba historias, y el niño estaba tan atento que se olvidó de comer su merienda.

Pero se hacía tarde, y Jesús sabía que la gente había venido de lejos. Todos estaban cansados

y con hambre, pero no había dónde comprar comida. El Maestro preguntó a sus amigos si tenían comida para la gente. Ellos le dijeron que no había suficiente alimento para todos y que debían irse a sus casas para comer.

El Señor Jesús preguntó si había entre la multitud alguien que tuviera comida; y uno dijo que había visto a un niño con una canasta en la cual debía llevar comida.

Los amigos de Jesús llevaron a ese niño y su canasta al Maestro. El niño abrió la canasta, y encontró los cinco panecillos y los dos pescaditos.

Aquel niño tenía hambre, porque había caminado mucho. El Señor Jesús le preguntó si quería dar su merienda para los que tenían hambre.

Algunos chicos habrían dicho: «No, Señor, yo me voy a comer esos panecillos y pescaditos».

Pero aquel niño pensó en los demás. El Señor iba a dar esa comida a otros niños hambrientos. El niño debió mirar al Señor Jesús mientras bendecía los cinco panecillos y los dos pescaditos.

Sucedió algo maravilloso. Pronto hubo montones de pan y de pescado seco. El Señor dijo a la gente que se sentara en grupos.

Entonces los discípulos llevaron cestos con panes y pescado, y la gente tuvo bastante para comer.

Estoy seguro de que el niño también comió todo lo que quiso, hasta que no tuvo más hambre. No perdió nada al dar su merienda, ¿no es cierto?

Cuando llegó la noche, la gente se fue a su casa. Seguramente, el niño corrió parte del camino, porque quería contar a su madre lo que el Señor Jesús había hecho. ¡Cómo debía abrir los ojos mientras hablaba de todo esto a su madre! Aquel hombre bueno había dado de comer a miles de personas con solo los cinco panecillos y los dos pescaditos.

La madre dijo al niño que se había portado bien al dar su merienda al Señor. El niño aprendió ese día que nunca necesita uno arrepentirse cuando hace bien a otros.

¿Te hubiera gustado estar ahí aquel día, junto a los otros niños? Habrías visto al Señor Jesús mientras sanaba a los enfermos y daba vista a los ciegos. Habrías estado cerca del Señor Jesús que nos ama a todos.

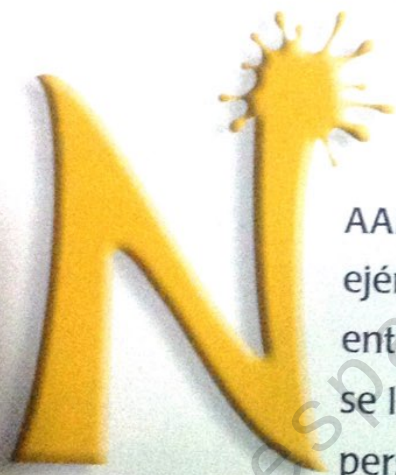
Si hubieras estado allí con una merienda y con mucha hambre, ¿qué le habrías dicho a Jesús? Si él te hubiera dicho: «Dame tu merienda para que dé comida a esa gente, que tiene hambre», ¿se la habrías entregado? Estoy seguro que sí. Y habrías vuelto feliz a tu casa.

Jesús nos da muchas cosas, quiere que las compartamos con otros. Somos felices cuando damos a los demás algo de lo que tenemos, y les hacemos bien.



Puedes leer
la historia en el capítulo
seis del Evangelio
de San Marcos y el
Evangelio de San Lucas
capítulo nueve.

LA JOVEN CAUTIVA Y SU AMO



NAAMÁN era capitán de un ejército. Un día ese ejército entró en la tierra de Israel y se llevó cautivas a muchas personas. Naamán, el capitán, eligió a una niña para que trabajara en su casa. El ejército se la llevó lejos de sus padres, a una tierra extraña. Le tocó vivir en la casa de Naamán, allí ayudaba a la esposa del capitán a lavar los platos, hacer las camas y barrer los pisos. La niña sabía trabajar. En su casa le habían

enseñado a amar a Dios y a elevar sus oraciones a él. Era bondadosa y de carácter alegre.

Un día la niña le dijo a la esposa de Naamán, que había en Israel un hombre de Dios que podía sanar al capitán. Expresó el deseo de que Naamán fuera a ver al profeta para pedirle que lo curase.

Naamán llegó a saber lo que había dicho la niña, y lo creyó. Se fue a la tierra de Israel para encontrarse con el profeta. Llevó oro, plata y algunas mudas de ropa, para hacer regalos al rey de Israel.

El rey no pudo ayudar a Naamán en su enfermedad, pero conocía a Eliseo, el hombre de Dios que ayudaba a la gente. El rey le dijo a Naamán que fuera a ver a Eliseo.

El capitán fue a ver a Eliseo. El hombre de Dios le dijo que debía lavarse en el río Jordán. Si se sumergía siete veces en el agua, quedaría sano.

Naamán no quería creer que el hecho de ir al río lo sanaría. Sabía que había ríos más grandes y mejores que el Jordán en su propia tierra. Así que resolvió regresar a su casa.

Pero los soldados de Naamán le rogaron que bajara al Jordán y se lavase en él siete veces, como le había dicho Eliseo.

Naamán decía: «¿Para qué me lavaría en este río pequeño y sucio? Eliseo debiera haber puesto sus manos sobre mí para sanarme. Pero ni siquiera salió a verme. Se conformó con mandar un criado».

Los soldados dijeron: «Si Eliseo te hubiese pedido que hicieras algo grande, lo harías. ¿Por qué no cumples esta orden tan sencilla, cuando ello puede curar tu enfermedad?».

Por fin el capitán decidió hacer lo que le habían dicho. Se metió en el agua. Los soldados contaron: ¡Una, dos, tres, cuatro, cinco, seis, siete veces! Cuando Naamán salió por última vez, estaba sano. Ya no estaba enfermo.

Naamán volvió a la casa de Eliseo, para agradecerle al profeta. Sabía que Dios lo había sanado. Ofreció regalos a Eliseo, pero él no quiso aceptar uno solo. Eliseo estaba contento de haber ayudado al capitán del ejército.

El capitán regresó a su casa y estaba muy agradecido con la niña esclava que trabajaba para su esposa. Ella creía en Dios y que el Señor sanaría a su amo. ¿Crees que Naamán recompensó a la niña? Seguramente él le dijo cuán feliz se sentía de que una niña como ella creyera en el Dios que puede sanar a los enfermos.



Puedes leer
el relato en tu Biblia
en el Segundo libro
de los Reyes,
capítulo cinco.

VENDIDO COMO ESCLAVO



ACOB ERA PADRE de doce hijos, y amaba a cada uno de ellos, pero amaba a José más que a cualquiera de sus otros hijos. El padre hizo un manto de muchos colores para José. Los hermanos de este se enojaron. No querían que su padre amara a José más que a ellos.

José tuvo dos sueños, y los contó a sus hermanos. En cada uno de ellos, sus hermanos se inclinaban ante él. Cuando el joven les relató su sueño, sus hermanos se enojaron.

Una vez, los hermanos estaban lejos de casa, cuidando las ovejas de su padre. Jacob le dijo a José que fuera a ver cómo estaban sus hermanos. El muchacho caminó y caminó, porque había más de 80 kilómetros entre su casa y el lugar donde estaban sus hermanos.

Cuando ellos vieron llegar a José, dijeron: «Ahí viene el soñador». Querían librarse de José. Uno de ellos, Rubén, dijo: «No lo matemos; echémoslo mejor en este hoyo». Rubén esperaba sacar a José del hoyo cuando sus hermanos no lo vieran. Quería mandar a José de vuelta a su padre Jacob. Así que bajaron al joven en un hoyo hondo. Los hermanos tomaron el manto de muchos colores y lo sumergieron en sangre de cabra. Llevaron luego ese manto a su padre y le dijeron que sin duda le había sucedido algo a José. Jacob se entristeció grandemente porque amaba mucho a José.

Los hermanos sacaron por fin a José del hoyo y lo mandaron a la lejana tierra de Egipto

con algunos hombres. José caminaba al lado de los camellos mientras cruzaban el desierto caluroso. Estaba muy triste cuando se despidió de sus hermanos y mientras cruzaba los campos y las colinas desde los cuales miraba hacia donde estaba su casa.

José tuvo que trabajar mucho en Egipto. Aunque él era honrado y bueno, alguien dijo mentiras acerca de él, y fue puesto en la cárcel. Estuvo allí durante mucho tiempo, pero amaba a Dios y ayudaba a los otros presos. Por fin, un amigo se acordó de él.

El rey tuvo un sueño, y el amigo de José le dijo que uno de los presos podía explicar lo que significaba su sueño. El rey mandó llamar a José y le contó su sueño. José dijo al rey que durante siete años habría mucha comida. Y después siete años en que no crecería el trigo y habría poco para comer. José dijo al rey que convenía guardar los comestibles sobrantes de los siete años de abundancia para que se pudiera

alimentar a la gente cuando llegaran los siete años de hambre.

El rey encargo a José la tarea de ayudar a la nación. José edificó grandes depósitos, guardó mucha comida para los años cuando la gente tuviera hambre.

En su tierra, el padre y los hermanos de José llegaron a carecer de aliento. El padre, Jacob, pidió a sus hijos que fueran a Egipto para obtener comestibles. Diez de los hermanos hicieron el viaje.

El hermano menor, llamado Benjamín, no fue. Los hermanos llegaron adonde estaba José, para comprar comida. José los conoció, pero ellos no lo reconocieron. Se postraron delante de él, tal como él los había visto hacer en su sueño años antes.

José fue muy bondadoso con sus hermanos, y preguntó por su padre y su hermano Benjamín. Les pidió que regresaran a casa y llevaran al hermano menor a Egipto. Ellos estaban seguros de que su padre no dejaría salir a Benjamín.

José puso a los hermanos en la cárcel por tres días. Luego les dijo que tendrían que dejar a uno de los hermanos en Egipto mientras los demás llevaban los comestibles a casa. Después debían volver con Benjamín.

Cuando se acabaron los alimentos, Jacob dijo a sus hijos que regresaran a Egipto para comprar más. Esta vez llevaron consigo a su hermano menor. Mientras todos los hermanos estaban reunidos en una habitación, José les dijo que él era su hermano. Los mandó de vuelta a casa para que llevaran a Jacob y su familia a Egipto.

Jacob, sus hijos y sus familias se fueron a vivir a Egipto. José fue a su encuentro. ¡Cuán felices se sintieron ambos! José amaba a Dios y lo obedecía, y el Señor lo bendijo durante toda su vida.

EL NIÑO SAMUEL



ANA era una mujer bondadosa y quería mucho a los niños. Rogó a Dios para que le diera un hijo; y el Señor contestó su oración, de manera que le nació un niño. Ana y su esposo tenían ahora el hijo que tanto habían deseado y eran muy felices.

Se le dio al niño el nombre de Samuel. Ana amaba mucho a Samuel, y le enseñó amar a Dios y a obedecerlo.

Ana y su esposo fueron al templo para adorar a Dios. Llevaron consigo al pequeño Samuel. La madre contó al sacerdote que Dios había contestado su oración y le había enviado a ese niño. Ahora ella quería que sirviera a Dios en el templo.

Ana se fue a su casa, pero dejó a Samuel en el templo a fin de que aprendiera a trabajar para Dios. Cada día Ana oraba por Samuel. Cada año, cuando iba al templo, llevaba a Samuel un lindo manto que ella había hecho para él. Estaba contenta de que el niño trabajara para Dios.

Samuel estaba ocupado en los quehaceres del templo, y deseaba cumplir bien sus obligaciones.

Una noche cuando el muchacho dormía, le pareció que alguien le llamaba: «¡Samuel!». Saltó de la cama y corrió a la habitación del sacerdote Elí. Cuando llegó le dijo: «Heme aquí». Elí le dijo que no le había llamado, y que debía volver a la cama y dormir.

Samuel volvió a oír la voz, y otra vez saltó de la cama y corrió a Elí. Dijo al sacerdote que estaba seguro de que lo había llamado. Pero Elí no había llamado al muchacho y nuevamente le dijo que volviese a la cama. Entonces el Señor llamó a Samuel por tercera vez. El niño corrió de nuevo a la habitación de Elí y dijo que debía haberle llamado.

El sacerdote se dio cuenta entonces de que el Señor llamaba al niño, y le dijo que volviera a su cama, y que si oía otra vez la voz contestara: «Habla, Señor, que tu siervo escucha». El señor habló con Samuel, y cuando llegó a ser grande dirigió bien al pueblo y lo ayudó a conocer a Dios.

La Biblia dice que: «Samuel crecía, y el Señor estaba con él». Llegó a ser un hombre bueno, e hizo una gran obra para Dios. El Señor tiene tareas para todos los niños.



Puedes leer
el relato en tu Biblia
en el Primer libro
de Samuel, capítulos
uno a tres.

SALVADO DEL RÍO



ACE MUCHÍSIMOS AÑOS nació un niño al cual se le dio el nombre de Moisés. Sus padres amaban al Señor, pero se entristecieron mucho, porque el rey de ese país era muy malo y quería matar a todos los niños varones. La madre de Moisés no quería que el rey lo encontrara, así que decidió esconderlo. ¿Pero dónde podría esconder al niño para que estuviera

seguro? Hizo una canasta grande para que cupiera en ella el bebé. Forró el interior de la canasta con una tela muy suave. Cubrió el exterior con brea para que flotara sobre el agua y el niño no se mojara. La canasta tenía una tapa para que el brillo del sol caluroso no molestara al niño.

La madre de Moisés aprovechó cuando no había nadie cerca, colocó al bebé en la canasta, y la puso sobre el río para que flotara entre los juncos. Estos juncos, o hierbas altas que crecen en el agua, ocultaban la canasta y la mantenían cerca de la orilla. La mamá de Moisés rogaba a Dios para que cuidara a su hijito.

Moisés tenía una hermana que lo quería mucho. Se llamaba María. Cuando pusieron la canasta con el bebé sobre el río, María se quedó cerca de la orilla del río, para cuidar la canasta.

Esa mañana, la hija del rey fue a bañarse al río. Iba acompañada de sus criadas. Cuando entró en el agua, la princesa vio la canasta, le dijo

a una criada que se la llevara. Cuando levantaron la tapa, allí estaba el niño Moisés.

Entonces María fue hasta donde estaba la hija del rey y le preguntó si quería que buscara a alguien que cuidara del bebé. La hija del rey le dijo que sí, y María corrió en busca de su propia madre.

La mamá de Moisés llegó hasta donde estaba la princesa, quien le entregó al niño. Moisés fue cuidado por su madre hasta la edad de doce años. Su hermana María ayudaba también a cuidarlo. La madre de Moisés le enseñó a amar a Dios y a ser un niño bueno. A la edad de doce años fue llevado al palacio y allí vivió durante muchos años. Moisés llegó a ser un gran líder, que salvó a su pueblo. Dios lo bendijo en toda su obra.



Puedes leer
el relato en tu Biblia,
en el libro de Éxodo
capítulo dos, versículos
uno a diez.

DAVID Y EL GIGANTE



ABÍA UNA VEZ en el pueblo de Belén un niño llamado David. Como era el menor de los hijos, le tocaba cuidar las ovejas de su padre, Isai.

David conducía las ovejas a las colinas cubiertas de hierba, donde cantaba himnos y tocaba el arpa.

David amaba a Dios, y quería ayudar a otros. Observaba las estrellas que brillaban en el cielo por la noche.

Un día Dios le dijo al profeta Samuel, que fuera a Belén y llamara aparte a uno de los hijos de Isaí, porque Dios quería que ese hijo fuera rey. Samuel fue a la casa de Isaí y preguntó por el hijo alto y fuerte que se llamaba Eliab, el primogénito. Eliab era de buen parecer y tenía ojos muy brillantes y mejillas rosadas. Sin embargo, Dios le dijo a Samuel que no era el joven que sería rey. A Dios no le importa la ropa que usamos, si tenemos una cara bonita; él mira nuestro corazón. Quiere que seamos buenos, y que amemos a todos.

Pasaron ante Samuel otros hijos de Isaí, pero ninguno de ellos era el que iba a ser rey. Samuel preguntó a Isaí si aún le quedaba otro hijo, David, quien cuidaba las ovejas en el campo. Llamaron a David para que fuera a ver a Samuel.

El Señor dijo a Samuel: «Este es». El muchacho que algún día sería rey. David volvió al campo para cuidar sus ovejas, tocar el arpa y cantar himnos de alabanza a Dios. Todavía no

había llegado el tiempo en que David debía ser rey.

El ejército estaba en guerra. Tres de los hermanos de David pertenecían al ejército. Isaí mandó a David a llevar comida a sus tres hermanos. Mientras David se acercaba al campamento donde estaban los soldados oyó mucho ruido. Entre los enemigos había un enorme gigante, llamado Goliat, que salía a desafiar a cualquier soldado para que saliera a pelear con él. Todos los soldados le tenían miedo.

Pero David no tenía miedo del gigante, porque sabía que Dios lo acompañaba. Recordaba que Dios lo había protegido al pelear con leones y osos cuando cuidaba las ovejas.

David dijo: «Iré y pelearé». No le daba miedo el gigante.

El joven salió al encuentro de Goliat, llevando solamente una honda. David recogió cinco piedritas redondas y lisas que estaban en el arroyo, para que pudiera arrojar con su honda.

El gigante vio que David venía a su encuentro, y se burló de él. El muchacho no tenía miedo. Dijo al gigante: «Vengo en nombre del Señor». David estaba seguro que Dios lo acompañaba.

David puso una piedra en su honda y la arrojó con toda su fuerza. Hirió a Goliat en medio de la frente, y el gigante cayó boca abajo. David obtuvo así la victoria contra el gigante, y los soldados enemigos huyeron.



Puedes leer
el relato en tu Biblia,
en el Primer libro
de Samuel capítulos
dieciséis y diecisiete.



TRES JÓVENES EN UN HORNO DE FUEGO



MUCHOS años antes de que naciera el Señor Jesús, un rey que tenía un nombre muy largo, Nabucodonosor, mandó a sus soldados apo-

derarse de una ciudad. Los soldados sacaron de sus casas a algunos jóvenes y se los llevaron a una ciudad lejana. Esos soldados eligieron a jóvenes de mirada franca y mejillas rosadas. El rey Nabucodonosor quería educar a estos jóvenes para que fueran gobernadores en su país.

Tres de esos jóvenes se llamaban Ananías, Misael y Azarías. El rey Nabucodonosor fue bueno con los jóvenes, y les dio una casa muy linda donde vivir. Les dio mucho que comer y les hizo vestir lindas ropas.

El rey mandó hacer una gran estatua de oro, más alta que una casa. Después les dijo a todos los habitantes del país que fueran a ver la imagen de oro. Unos músicos, con trompetas y tambores, alegraban la ocasión. El rey dijo a la gente que debía ponerse de rodillas y postrarse delante de la estatua de oro.

Nabucodonosor miró a la muchedumbre y vio que algunos no se habían arrodillado. Los tres jóvenes, Ananías, Misael y Azarías, no querían adorar la imagen de oro. El rey les ordenó que se postraran, o de lo contrario los pondría en un horno encendido.

Ananías, Misael y Azarías amaban a Dios y tenían la costumbre de orar a él. No se postra-

ban ante ídolos ni estatuas. Los tres valientes jóvenes le dijeron al rey que no podían postrarse ante su estatua de oro. Solo adoraban al Dios verdadero.

El rey Nabucodonosor se enojó mucho, y dijo a sus soldados que ataran las manos y los pies de Ananías, Misael y Azarías. El horno fue calentado siete veces más que de costumbre, y luego echaron al fuego a esos tres valientes jóvenes. Era tanto el calor que mató a los hombres que arrojaron a los jóvenes al interior del horno.

El rey miraba el horno para ver cómo se quemaban esos jóvenes. De repente lanzó un grito, porque los veía caminar dentro del horno. Las sogas que ataban sus manos y sus pies se habían quemado, pero los jóvenes no habían sufrido daño. El rey volvió a mirar, y vio a cuatro personas en el horno. ¿Quién podía ser el cuarto hombre? El rey dijo que se parecía al Hijo de Dios. Dios lo había mandado del cielo para que



cuidara a Ananías, Misael y Azarías porque le habían sido fieles.

El rey llamó a los tres valientes jóvenes. Les dijo que salieran del horno de fuego. Los muchachos salieron y hablaron al rey. Ananías, Misael y Azarías le dijeron al rey que Dios los había cuidado, y que esa era la razón por la cual no habían sufrido daño. Ni siquiera se les había quemado el cabello, ni había en sus ropas olor a fuego.

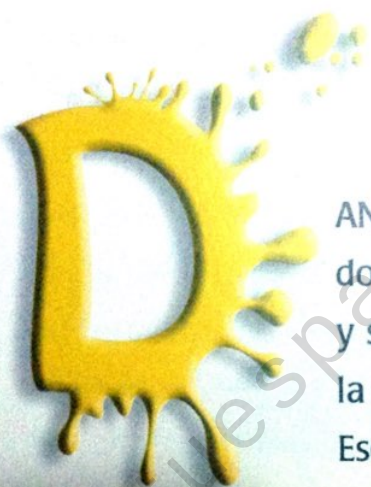
¿Crees que esos jóvenes se sentían felices por haber obedecido a Dios y porque el Señor los amaba y los cuidó?

El rey Nabucodonosor contó a todo el pueblo cómo Dios había salvado a los tres jóvenes del horno de fuego.



Puedes leer
el relato en tu Biblia,
en el libro de Daniel,
capítulo tres.

DANIEL EN EL FOSO DE LOS LEONES



DANIEL era muy joven cuando el rey Nabucodonosor y sus soldados llegaron a la ciudad donde él vivía.

Esos soldados recorrieron las calles. Entraron en el gran templo y sacaron los platos y los vasos de oro. Fueron a las casas de la gente y les quitaron todo lo que tenían. También se llevaron a Daniel para que le sirviera al rey Nabucodonosor. Fue con los tres jóvenes valientes, Ananías, Misael y Azarías.

El rey Nabucodonosor quería que Daniel trabajara para él. Lo mandó a la escuela y le dio lindas ropas y buena comida. Daniel amaba a Dios, y era bueno con todos. Cada mañana, a medio día, y en la noche, antes de acostarse, Daniel se arrodillaba y oraba a Dios.

Daniel y sus compañeros no quisieron comer ciertas comidas que el rey les daba. No convenían para su salud. Daniel pidió alimentos sencillos. El siervo del rey permitió a los jóvenes que comiesen lo que habían pedido. Durante diez días recibieron alimentos sencillos, y al fin de ese tiempo se notó que tenían muy buen parecer, con mejillas rosadas y los ojos brillantes. Eran fuertes y estaban en perfecta condición.

Daniel ayudaba al rey Nabucodonosor, trabajaba en el palacio y llegó a ser gobernador. Después de muchos años, le tocó a otro rey gobernar el país. A ese rey también Daniel le sirvió con fidelidad. Algunos de los que trabajaban

para el rey no querían a Daniel, y decidieron que de alguna manera iban a librarse de él. El pueblo de ese país se postraba ante ídolos y estatuas, pero Daniel oraba al Dios verdadero. Cada día se arrodillaba para orar por la mañana, a medio día y en la noche antes de acostarse.

Los hombres que vivían en el palacio y no querían a Daniel pidieron al rey que escribiera una ley para ordenar que todos adoraran solamente al rey. Este promulgó dicha ley, y por ella ordenó que cualquiera que adorara al Dios que había creado el mundo, sería echado a un foso lleno de feroces leones. Los hombres que odiaban a Daniel pensaron que pronto podrían hacerlo.

Daniel supo que se había promulgado esa ley, pero no dejó de orar a Dios. Oraba por la mañana, por la tarde y en la noche. Oraba con la ventana abierta, de manera que sus enemigos podían verlo mientras elevaba su plegaria a Dios.

Cuando esos hombres vieron que Daniel oraba, fueron a contarlo al rey. Le dijeron que Daniel no cumplía con la ley. Adoraba al Dios que había hecho el mundo y no al rey. El rey se entristeció, porque amaba a Daniel.

Los enemigos de Daniel esperaban que el rey pusiera a su amigo en el foso de los leones. Los soldados se llevaron a Daniel al foso donde estaban los feroces animales. Allí había cinco, diez, o tal vez más leones hambrientos. Los soldados que pusieron a Daniel en ese foso estaban seguros de que las fieras iban a comerlo.

Esa noche el rey no pudo dormir, caminaba de un lado a otro, pensaba en su amigo Daniel.

Temprano por la mañana el rey se fue con mucha prisa al foso de los leones. Llamó a Daniel, y le contestó. ¡Daniel estaba vivo! El rey vio a Daniel que caminaba en el foso entre los leones. Las feroces bestias eran ahora mansas mientras estaba Daniel en el foso. Daniel le dijo al rey que Dios envió a su ángel para que

lo acompañara y no permitiera que los leones le hicieran daño.

El rey se alegró mucho al saber que los leones no habían lastimado a su amigo Daniel, y reconoció que el Dios de Daniel era el Dios verdadero. Ordenó a todo su pueblo que adoraran al Dios de Daniel. El Señor amaba a Daniel, y oyó sus oraciones. El Dios de Daniel es el mismo Dios a quien tú y yo oramos hoy. Él ama a todos sus hijos. Ama a cada niño. Quiere que oremos a él, y oye nuestras oraciones.



Puedes leer
el relato en tu Biblia,
en el libro de Daniel
capítulo seis.

UNA NIÑITA ENFERMA



UESTRO SEÑOR JESÚS cruzó un día el lindo lago azul y se encontró con una multitud de gente que lo esperaba en la orilla. El Señor Jesús les habló y sanó a algunos enfermos. Luego se fue a la casa de su amigo Mateo, para comer con él.

Mientras el Señor Jesús comía, llegó un hombre que deseaba verlo. El Señor salió para ver

qué quería ese hombre. Se llamaba Jairo, y era uno de los principales hombres de la ciudad. Había ido a pedir ayuda. Se postró a los pies de Jesús y le rogó que fuera a su casa para ver a su hijita. Ella estaba tan enferma que todos pensaban que iba a morir.

Jairo le rogaba al Señor: «Ven, y pon tus manos sobre ella, para que pueda vivir». Jairo tenía fe, sabía que el Señor Jesús podía sanar a su hija.

Jesús es muy compasivo, y desea ayudar a todos los necesitados, así que con mucho gusto acompañó al hombre. Sus amigos también fueron con él hasta la casa de Jairo.

Mientras iban por la calle, una mujer se abrió paso entre la multitud y tocó al Señor Jesús. Hacía muchos años que estaba enferma, ella pensaba que sanaría si tan solo tocaba al Señor. Él la vio y le dijo: «Hija, tu fe te ha salvado. Vete en paz y queda sana de tu aflicción». El Señor Jesús la sanó, y ella se fue contenta.

Jairo, el padre de la niñita enferma, quería que caminasen más rápido. Vio a un hombre que co-

rría hacía ellos, era un criado. Cuando llegó cerca, comunicó al padre que su hijita había muerto. Jairo quedó muy triste, porque amaba mucho a su hijita. Pensó que en vista de que la niña había muerto ya no era necesario que el Señor Jesús lo acompañara hasta la casa. El Señor sabía lo que pensaba Jairo, y le dijo: «No temas; tan solo cree».

Luego el Señor Jesús dijo a todos los que le seguían que no fueran más lejos. Llevó consigo solamente a Pedro, Santiago y Juan y entró en la casa de Jairo.

Al llegar a la casa encontraron a muchas personas que lloraban a gritos, como era la costumbre de ese entonces cuando alguien moría. El Señor Jesús se entristeció al oírlos y al verlos actuar así. Preguntó: «¿Por qué hacen tanto ruido, y lloran? La niña no está muerta, solo duerme».

Así hablaba el Señor Jesús de las personas a quienes quería devolver la vida. Los que lloraban se burlaron de él.



El Señor los despidió y acompañado de los padres de la niña y de sus tres discípulos, entró en la habitación.

La niña estaba acostada en la cama, como si durmiera profundamente. El Señor Jesús caminó hasta llegar al lado de la cama, tomó a la niña de la mano y le dijo: «A ti digo, levántate». Los ojos de la niña se abrieron, y sonrió. Se levantó y echó los brazos alrededor de su padre y de su madre. Estaba viva y feliz. El Señor Jesús la había sanado.

Sus padres se sentían muy felices. A algunas personas les resultaba difícil creer que la niña estuviera viva y sana. Pronto dejaron de llorar y todos quedaron muy contentos. Los amigos se volvieron a sus casas y contaron la historia de la niña que había muerto, pero había resucitado a la orden del Señor Jesús.



Puedes leer
el relato en tu Biblia,
en el Evangelio según
San Marcos capítulo cinco,
versículos veintidós
hasta el versículo
cuarenta y dos.

